



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

30ª REUNION — 9ª SESION ORDINARIA — AGOSTO 14 Y 15 DE 1991

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,
Jorge Reinaldo Vanossi y Rodolfo Miguel Parente

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,
Alberto Edgardo Balestrini y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctores Juan Estrada y Enrique Horacio Picado
y señor Juan Carlos Stavale

MINISTROS Y FUNCIONARIOS PRESENTES:

Señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto,
ingeniero GUIDO DI TELLA

Señor jefe del gabinete de asesores del Ministerio
de Relaciones Exteriores y Culto,
doctor ANDRÉS AGUSTÍN CISNEROS

Señor director general de Asuntos Institucionales,
embajador JORGE ALBERTO TELERMAN

DIPUTADOS PRESENTES:

ADAMO, Carlos
AGÜNDEZ, Jorge Alfredo
ALASINO, Augusto José María
ALBAMONTE, Alberto Gustavo
ALENDE, Oscar Eduardo
ALESSANDRO, Julio Dario
ALSOGARAY, Alvaro Carlos
ALTERACH, Miguel Angel
ALVAREZ, Carlos Alberto
ALVAREZ ECHAGÜE, Raúl Angel
ALVAREZ GUERRERO, Osvaldo
ANTELO, José María
ARAMOUNI, Alberto
ARANDA, Saturnino Dantti
ARCIENAGA, Normando
ARMAGNAGUE, Juan Fernando
ÁVILA, Mario Efraín
ÁVILA GALLO, Exequiel José B.
AYALA, Juan Carlos
BADRAN, Julio
BAGLINI, Raúl Eduardo
BALESTRINI, Miguel Alberto
BALL LIMA, Guillermo Alberto
BANDEO, Gilberto
BARBEITO, Juan Carlos
BASSANI, Angel Marcelo
BAYLAC, Juan Pablo
BELTRAN, Carlos Roberto
BERHONGARAY, Antonio Tomás
BERICUA, Jorge
BISCIOTTI, Victorio Osvaldo
BLANCO, Oscar Alberto
BORDA, Osvaldo
BORDÍN CAROSIO, Hugo Antonio
BREARD, Noel Eugenio

A-22-01
B-13-02
A-65-01
A-02-03
B-01-14
A-01-04
A-02-03
B-14-01
B-02-04
A-01-01
A-16-02
A-21-06
A-01-09
A-21-01
A-17-01
A-13-02
A-22-02
A-21-19
B-06-01
A-04-01
B-13-02
B-04-01
A-01-01
A-03-22
A-18-01
B-01-02
B-01-02
B-06-01
B-11-02
B-23-02
B-01-02
B-01-01
B-01-01
B-01-01
B-13-01
B-05-02

BREST, Diego Francisco
BRITOS, Rolando Roque
BROOK, Mario Carlos
BRUNATI, Luis Pedro
BUDINO, Eduardo Horacio
CABRERA, Gerardo
CAFIERO, Juan Pablo
CALLEJA, Ovidio Amílcar
CAMANO, Dante Alberto
CAMANO, Graciela
CANATA, José Domingo
CANTOR, Rubén
CAPPELLERI, Pascual
CAPUTO, Dante Mario
CARDO, Manuel
CARRERAS, Porfirio Mario
CARRIZO, Raúl Alfonso Corpus
CARRIZO, Victor Eduardo
CASAS, David Jorge
CASSIA, Antonio
CASTILLO, José Luis
CASTILLO, Oscar Aníbal
CAVALLARI, Juan José
CAVIGLIA, Franco Agustín
CLÉRICI, Federico
CORCHUELO BLASCO, José Manuel
CORTESE, Lorenzo Juan
CRAMARO, Hugo Arnaldo
CRUCHAGA, Melchor René
CRUZ, Roberto Aníbal
CRUZ, Washington Jesús
CURI, Oscar Horacio
CURTO, Hugo Omar
DALESIO de VIOLA, Adelina Inés
DALMAU, Héctor Horacio
D'AMBROSIO, Angel Mario
DE MARTINO, Victor Amador
DI CAPRIO, Marcos Antonio
DOMÍNGUEZ, Jorge Manuel R.
DUMÓN, José Gabriel
DURANONA y VEDIA, Francisco de
DUSSOL, Ramón Adolfo
ECHEVARRÍA, Luis María
ELLAS, Angel Mario
ENDEIZA, Eduardo Aníbal
ESPECHE, Alberto Luis
ESTÉVEZ BOERO, Guillermo Emilio
FELGUERAS, Ricardo Ernesto

A-05-02
A-21-01
B-01-02
B-01-04
A-01-01
B-21-01
B-01-04
B-21-01
B-01-01
B-01-01
B-02-02
A-06-02
A-01-02
B-02-02
A-07-01
B-21-02
A-04-02
A-29-01
A-10-01
A-13-01
A-01-01
B-03-02
B-01-02
A-01-04
B-01-03
B-07-01
A-04-02
B-22-01
A-01-02
A-01-01
B-10-01
A-13-02
A-01-01
B-02-03
A-14-01
A-21-02
B-01-02
A-01-02
A-02-01
A-01-02
A-01-03
B-06-02
B-01-01
B-21-02
B-13-01
B-17-02
A-21-26
A-11-02

FERNÁNDEZ, Roberto Carlos
FERNÁNDEZ, Roberto Enrique
FERRADÁS, Miguel Enrique
FERREYRA, Eduardo Mario
FIGUEROA, Pedro Octavio
GERMANO, Alberto Raúl
KRAEMER, Bernhard
MACHADO, Oscar Alfredo
MANRIQUE, Luis Alberto
OSOVNIKAR, Luis Eduardo
RODRIGO, Osvaldo
SUREDA, Angela Gerónima

B-01-01
B-01-01
B-03-01
B-03-07
B-10-11
B-21-03
A-20-02
B-16-02
A-19-01
A-15-02
A-01-02
B-20-02

TAVANO, Juan Bruno
YOMA, Jorge Raúl
ZAMORA, Luis Fernando

B-01-01
B-12-01
B-01-21

AUSENTES, CON AVISO:

ARGANARAS, Heraldo Andrés
RIUTORT, Olga Elena
SODERO NIEVAS, Víctor Hugo
STORANI, Federico Teobaldo M.
TELLO ROSAS, Guillermo Enrique

A-04-02
A-19-01
B-14-01
A-01-02
A-02-02

Nota: Se consigna respecto de cada señor diputado una indicación destinada a informar sobre la fecha de terminación de su *mandato*, el *distrito electoral* que representa y el *bloque parlamentario* al cual pertenece. Las letras A y B corresponden respectivamente a los mandatos que concluyen el 9 de diciembre de 1991 y el 9 de diciembre de 1993; el número que sigue indica el distrito electoral respectivo, conforme a la equivalencia que se registra a continuación, y el número que figura en último término designa al bloque parlamentario, conforme a la equivalencia que aparece también a continuación.

Distritos electorales: 01, Buenos Aires; 02, Capital Federal; 03, Catamarca; 04, Córdoba; 05, Corrientes; 06, Chaco; 07, Chubut; 08, Entre Ríos; 09, Formosa; 10, Jujuy; 11, La Pampa; 12, La Rioja; 13, Mendoza; 14, Misiones; 15, Neuquén; 16, Río Negro; 17, Salta; 18, San Luis; 19, San Juan;

20, Santa Cruz; 21, Santa Fe; 22, Santiago del Estero; 23, Tierra del Fuego; 24, Tucumán.

Bloques parlamentarios: 01, Justicialista; 02, Unión Cívica Radical; 03, Unión del Centro Democrático; 04, Movimiento Peronista; 05, de la Democracia Cristiana; 06, Demócrata Progresista; 07, Afirmación Peronista; 08, Fuerza Republicana; 09, Partido Democracia Popular; 10, Liberal de Corrientes; 11, Movimiento Popular Jujeno; 12, Movimiento Popular Neuquino; 13, Partido Federal-C.F.I.; 14, Partido Intransigente; 15, Partido Renovador de Salta; 16, Autonomista de Corrientes; 17, Bloquista de San Juan; 18, Cruzada Renovadora; 19, Defensa Provincial-Bandera Blanca; 20, Demócrata de Mendoza; 21, Movimiento al Socialismo-Izquierda Unida; 22, Movimiento de Integración y Desarrollo; 23, Partido Provincial Rionegrino; 24, Partido Blanco de los Jubilados; 25, Partido Socialista Unificado; 26, Unidad Socialista.

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional. (Pág. 2307.)
2. Consideración de la renuncia a su banca presentada por el señor diputado por el distrito electoral de Mendoza don José Luis Manzano. Se acepta. (Página 2307.)
3. Juramento e incorporación del señor diputado electo por el distrito electoral de Mendoza don Roberto José Forlizzi. (Pág. 2307.)
4. Asuntos entrados. Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 2308.)
5. Licencias para faltar a sesiones de la Honorable Cámara. (Pág. 2308.)
6. Plan de labor de la Honorable Cámara. (Pág. 2308.)
7. Cuestión de privilegio planteada por el señor diputado Rodríguez (J.) con motivo de anuncios periodísticos según los cuales se daría a las acciones de ENTEL un destino distinto del establecido en la ley 23.966, y manifestación de la Presidencia de que lo expresado no importa el planteamiento de una cuestión de privilegio. (Pág. 2312.)
8. Pedidos de informes o de pronto despacho, consultas y mociones de preferencia o de tratamiento sobre tablas:
 - I. Mociones del señor diputado Bisciotti de preferencia para el proyecto de ley del que

es coautor por el que se crea un juzgado federal de primera instancia con asiento en la ciudad de Necochea, provincia de Buenos Aires (1.948-D.-91) y de que se dé entrada al proyecto de declaración del que es coautor por el que se expresa desconcierto y pesar por un comunicado de prensa emitido por el Ministerio de Defensa con motivo del sobreesimiento provisional dictado por la Prefectura Naval Argentina con relación al buque pesquero de bandera hondureña "Atlas I", y se acuerde preferencia para su tratamiento (2.233-D.-91). Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 2313.)

- II. Pedido del señor diputado Pepe de pronto despacho de su proyecto de ley por el que se crea la Comisión Nacional de Automovilismo y Motociclismo Deportivo en el ámbito de la Secretaría de Deportes (1.176-D.-90), y moción del mismo señor diputado de preferencia para el proyecto de resolución del que es coautor por el que se solicitan al Poder Ejecutivo informes sobre el estado patrimonial y financiero de la empresa Red Nacional de Ferrocarriles Españoles y sobre otras cuestiones conexas (1.971-D.-91). Se aprueban ambas proposiciones. (Página 2314.)

- III. Moción del señor diputado Jaroslavsky de preferencia para la consideración de las enmiendas introducidas por el Honorable Se-

dencia ambiental causada por el miniagujero de ozono detectado sobre Ushuaia en el año 1989 (1.249-D.-90). (Pág. 2383.)

XXIX. Dictamen de la Comisión de Asistencia Social y Salud Pública en el proyecto de resolución del señor diputado Aguado por el que se solicitan al Poder Ejecutivo informes sobre cuestiones relacionadas con el Hospital María Ferrer (6.420-D.-90). (Pág. 2385.)

XXX. Dictamen de la Comisión de Educación, recaído en un proyecto de ley de los señores diputados Seguí y Roy (2.311-D.-90), por el que se solicita al Poder Ejecutivo la realización de estudios a efectos de incluir la enseñanza de expresión teatral en los planes de estudio de los ciclos primario y secundario. (Sancionado como declaración.) (Pág. 2386.)

XXXI. Dictamen de la Comisión de Educación en el proyecto de resolución del señor diputado Martínez Garbino y otros sobre adhesión a los actos conmemorativos del 120º aniversario de la creación de la Escuela Normal Superior "José María Torres" de la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos (1.457-D.-91). (Pág. 2388.)

XXXII. Dictamen de la Comisión de Educación en el proyecto de declaración del señor diputado Paz por el que se solicita al Poder Ejecutivo la adopción de medidas para preservar el Museo Nacional de Telecomunicaciones como patrimonio cultural de la Nación (1.635-D.-91). (Pág. 2389.)

XXXIII. Dictamen de la Comisión de Educación en el proyecto de resolución de los señores diputados Domínguez (R. R.) y Cruz (W. J.) por el que se solicita al Poder Ejecutivo que declare de interés nacional las XIII Jornadas Argentinas de Historia Económica, a realizarse en la ciudad de San Salvador de Jujuy (1.638-D.-91). (Sancionado como declaración.) (Pág. 2390.)

XXXIV. Dictamen de la Comisión de Agricultura y Ganadería en el proyecto de resolución del señor diputado Baylac por el que se solicitan al Poder Ejecutivo informes sobre la veracidad de la preparación de un llamado a licitación para privatizar el frigorífico CAP Cuatrerros (1.156-D.-91). (Página 2391.)

XXXV. Dictamen de la Comisión de Agricultura y Ganadería, recaído en un proyecto de resolución del señor diputado Cantor (1.204-D.-91), por el que se solicita al Poder Ejecutivo que declare de interés nacional la lucha contra el picudo del algodón. (Sancionado como declaración.) (Pág. 2392.)

XXXVI. Dictamen de las comisiones de Asistencia Social y Salud Pública y de Educación en el proyecto de declaración de los señores diputados Dalesio de Viola y Zamora (F.) por el que se solicita al Poder Ejecutivo la intensificación de la promoción de la educación sanitaria (494-D.-90). (Página 2393.)

XXXVII. Pronunciamiento de la Honorable Cámara sobre los dictámenes a los que se refieren los números 22-II a 22-XXXVI de este sumario. Se sancionan. (Pág. 2394.)

23. Consideración del dictamen de las comisiones de Energía y Combustibles y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del señor diputado Matzkin y otros por el que se modifica el régimen del impuesto a los combustibles líquidos y al gas natural instituido por el artículo 7º de la ley 23.966. (1.966-D.-91). Se sanciona. (Pág. 2394.)

24. Consideración del dictamen de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto, de Defensa Nacional y de Economía en el proyecto de ley en revisión por el que se fijan las líneas de base de la República Argentina, a partir de las cuales se miden sus espacios marítimos (71-S.-90). Se sanciona definitivamente (ley 23968). (Pág. 2396.)

25. Consideración del proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Tratado para la Constitución de un Mercado Común entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay, suscrito en la ciudad de Asunción (República del Paraguay) el 26 de marzo de 1991 (29-S.-91). Se sanciona definitivamente (ley 23.981). (Pág. 2413.)

26. Apéndice:

A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 2410.)

B. Asuntos Entrados:

I. Comunicaciones del Honorable Senado. (Página 2454.)

II. Comunicaciones de la Presidencia. (Página 2454.)

III. Dictámenes de comisiones. (Pág. 2455.)

IV. Dictámenes observados. (Pág. 2458.)

V. Comunicaciones de comisiones. (Pág. 2458.)

VI. Comunicaciones de señores diputados. (Página 2458.)

VII. Comunicaciones oficiales. (Pág. 2459.)

VIII. Peticiones particulares. (Pág. 2461.)

IX. Proyectos de ley. (Pág. 2463.)

X. Proyectos de resolución. (Pág. 2465.)

XI. Proyectos de declaración. (Pág. 2470.)

XII. Licencias. (Pág. 2472.)

C. Inserciones. (Pág. 2476.)

No hay que declamar sobre estas cuestiones. Ya llegará el momento de defender en la práctica los derechos concretos de los estados ribereños.

Considero que el artículo propuesto por el señor diputado Corchuelo Blasco es totalmente declamatorio porque cuando una ley nacional colisiona con una norma provincial la Corte Suprema de Justicia de la Nación será la encargada de dirimir el conflicto. De nada sirve que incluyamos en este proyecto algo que ya existe en la legislación positiva argentina. En este caso específico la norma se encuentra en la Constitución Nacional.

Esperamos el aporte del diputado Corchuelo Blasco cuando discutamos la ley de pesca, que interesa tanto a Chubut como a Santa Cruz. En ese momento deberemos reivindicar —espero que el resto de los legisladores nos acompañen— los derechos sobre jurisdicción y dominio de los recursos vivos y no vivos del mar. Todo lo demás será mera palabrería.

Este proyecto no se refiere a tales cuestiones, sino a la determinación de los límites exteriores de la Nación Argentina. Sé de la buena voluntad del señor diputado Corchuelo Blasco, pero ésta no es la oportunidad apropiada para abordar esos temas.

Defendamos nuestros derechos con la firmeza con la que acostumbramos a hacerlo los patagónicos y discutamos cuestiones de derecho interno cuando sea el momento. Este es un proyecto de ley de derecho externo.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Deseo manifestar mi desagrado ante el calificativo de declamativas que el señor diputado Flores adjudicó a mis expresiones.

Sólo podremos defender los derechos de las provincias —de los que hablaba el señor diputado Durañona y Vedia— cuando los hombres de la Patagonia y del interior dejemos nuestros granitos de arena en cada lugar de la República. Esta será la única manera de defender nuestros derechos y no mediante alguna sola posibilidad que evidentemente se encuentra en el cerebro de gente que parecería reclamar que tiene más inteligencia que yo, como el señor diputado que dice que soy declamativo.

Sr. Presidente (Pierri). — ¿La comisión acepta las propuestas de los señores diputados?

Sr. Motta. — No, señor presidente.

—El artículo 11 es de forma.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley¹.

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

25

TRATADO PARA LA CONSTITUCION DEL MERCADO COMUN DEL SUR

Sr. Presidente (Pierri). — Corresponde considerar el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Tratado para la Constitución de un Mercado Común entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay, suscrito en la ciudad de Asunción (República del Paraguay) el 26 de marzo de 1991 (expediente 29-S.-91).

Buenos Aires, 24 de julio de 1991.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Apruébase el Tratado para la Constitución de un Mercado Común entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay, suscrito en la ciudad de Asunción (República del Paraguay), el 26 de marzo de 1991, que consta de veinticuatro (24) artículos y cinco (5) anexos, cuya fotocopia autenticada en idioma español forma parte de la presente ley.

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy atentamente.

EDUARDO A. DUHALDE.
Hugo R. Flombaum.

TRATADO PARA LA CONSTITUCION DE UN MERCADO COMUN ENTRE LA REPUBLICA ARGENTINA, LA REPUBLICA FEDERATIVA DEL BRASIL, LA REPUBLICA DEL PARAGUAY Y LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

La República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay, en adelante denominados "Estados Partes";

CONSIDERANDO que la ampliación de las actuales dimensiones de sus mercados nacionales, a través de la

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 2440.)

integración, constituye condición fundamental para acelerar sus procesos de desarrollo económico con justicia social;

ENTENDIENDO que ese objetivo debe ser alcanzado mediante el más eficaz aprovechamiento de los recursos disponibles, la preservación del medio ambiente, el mejoramiento de las interconexiones físicas, la coordinación de las políticas macroeconómicas y la complementación de los diferentes sectores de la economía, con base en los principios de gradualidad, flexibilidad y equilibrio;

TENIENDO en cuenta la evolución de los acontecimientos internacionales, en especial la consolidación de grandes espacios económicos y la importancia de lograr una adecuada inserción internacional para sus países;

EXPRESANDO que este proceso de integración constituye una respuesta adecuada a tales acontecimientos;

CONSCIENTES de que el presente Tratado debe ser considerado como un nuevo avance en el esfuerzo tendiente al desarrollo en forma progresiva de la integración de América Latina, conforme al objetivo del Tratado de Montevideo de 1980;

CONVENCIDOS de la necesidad de promover el desarrollo científico y tecnológico de los Estados Partes y de modernizar sus economías para ampliar la oferta y la calidad de los bienes y servicios disponibles a fin de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes;

REAFIRMANDO su voluntad política de dejar establecidas las bases para una unión cada vez más estrecha entre sus pueblo, con la finalidad de alcanzar los objetivos arriba mencionados.

ACUERDAN:

CAPÍTULO I

Propósitos, principios e instrumentos

Artículo 1

Los Estados Partes deciden constituir un Mercado Común, que deberá estar conformado al 31 de diciembre de 1994, el que se denominará "Mercado Común del Sur" (MERCOSUR).

Este Mercado Común implica:

La libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, a través, entre otros, de la eliminación de los derechos aduaneros y restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías y de cualquier otra medida equivalente;

El establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común con relación a terceros Estados o agrupaciones de Estados y la coordinación de posiciones en foros económico-comerciales regionales e internacionales;

La coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre los Estados Partes: de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras que se acuerden, a fin de asegurar condiciones adecuadas de competencia entre los Estados Partes;

El compromiso de los Estados Partes de armonizar sus legislaciones en las áreas pertinentes, para lograr el fortalecimiento del proceso de integración.

Artículo 2

El Mercado Común estará fundado en la reciprocidad de derechos y obligaciones entre los Estados Partes.

Artículo 3

Durante el período de transición, que se extenderá desde la entrada en vigor del presente Tratado hasta el 31 de diciembre de 1994, y a fin de facilitar la constitución del Mercado Común, los Estados Partes adoptan un Régimen General de Origen, un Sistema de Solución de Controversias y Cláusulas de Salvaguardia, que constan como Anexos II, III y IV al presente Tratado.

Artículo 4

En las relaciones con terceros países, los Estados Partes asegurarán condiciones equitativas de comercio. A tal efecto, aplicarán sus legislaciones nacionales para inhibir importaciones cuyos precios estén influenciados por subsidios, dumping o cualquier otra práctica desleal. Paralelamente, los Estados Partes coordinarán sus respectivas políticas nacionales, con el objeto de elaborar normas comunes sobre competencia comercial.

Artículo 5

Durante el período de transición, los principales instrumentos para la constitución del Mercado Común serán:

- a) Un Programa de Liberación Comercial, que consistirá en rebajas arancelarias progresivas, lineales y automáticas, acompañadas de la eliminación de restricciones no arancelarias o medidas de efectos equivalentes, así como de otras restricciones al comercio entre los Estados Partes, para llegar al 31 de diciembre de 1994 con arancel cero, sin restricciones no arancelarias sobre la totalidad del universo arancelario (Anexo I);
- b) La coordinación de políticas macroeconómicas que se realizará gradualmente y en forma convergente con los programas de desgravación arancelaria y de eliminación de restricciones no arancelarias indicados en el literal anterior;
- c) Un arancel externo común, que incentive la competitividad externa de los Estados Partes;
- d) La adopción de acuerdos sectoriales, con el fin de optimizar la utilización y movilidad de los factores de producción y de alcanzar escalas operativas eficientes.

Artículo 6

Los Estados Partes reconocen diferencias puntuales de ritmo para la República del Paraguay y para la República Oriental del Uruguay, las que constan en el Programa de Liberación Comercial (Anexo I).

Artículo 7

En materia de impuestos, tasas y otros gravámenes internos, los productos originarios del territorio de un Estado Parte gozarán, en los otros Estados Partes, del mismo tratamiento que se aplique al producto nacional.

Artículo 8

Los Estados Partes se comprometen a preservar los compromisos asumidos hasta la fecha de la celebración del presente Tratado, inclusive los acuerdos firmados en el ámbito de la Asociación Latinoamericana de Integración, y a coordinar sus posiciones en las negociaciones comerciales externas que emprendan durante el período de transición. Para ello:

- a) Evitarán afectar los intereses de los Estados Partes en las negociaciones comerciales que realicen entre sí hasta el 31 de diciembre de 1994;
- b) Evitarán afectar los intereses de los demás Estados Partes o los objetivos del Mercado Común en los acuerdos que celebraren en otros países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración durante el período de transición;
- c) Celebrarán consultas entre sí siempre que negocien esquemas amplios de desgravación arancelaria tendientes a la formación de zonas de libre comercio con los demás países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración;
- d) Extenderán automáticamente a los demás Estados Partes cualquier ventaja, favor, franquicia, inmunidad o privilegio que concedan a un producto originario de o destinado a terceros países no miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración.

CAPÍTULO II

Estructura orgánica

Artículo 9

La administración y ejecución del presente Tratado y de los acuerdos específicos y decisiones que se adopten en el marco jurídico que el mismo establece durante el período de transición, estará a cargo de los siguientes órganos:

- a) Consejo del Mercado Común;
- b) Grupo Mercado Común.

Artículo 10

El Consejo es el órgano superior del Mercado Común, correspondiéndole la conducción política del mismo y la toma de decisiones para asegurar el cumplimiento de los objetivos y plazos establecidos para la constitución definitiva del Mercado Común.

Artículo 11

El Consejo estará integrado por los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros de Economía de los Estados Partes.

Se reunirá las veces que estimen oportuno, y por lo menos una vez al año lo hará con la participación de los Presidentes de los Estados Partes.

Artículo 12

La Presidencia del Consejo se ejercerá por rotación de los Estados Partes y en orden alfabético, por períodos de seis meses.

Las reuniones del Consejo serán coordinadas por los Ministros de Relaciones Exteriores y podrán ser invitados a participar en ellas otros Ministros o autoridades de nivel ministerial.

Artículo 13

El Grupo Mercado Común es el órgano ejecutivo del Mercado Común y será coordinado por los Ministerios de Relaciones Exteriores.

El Grupo Mercado Común tendrá facultad de iniciativa. Sus funciones serán las siguientes:

- Velar por el cumplimiento del Tratado.
- Tomar las providencias necesarias para el cumplimiento de las decisiones adoptadas por el Consejo.
- Proponer medidas concretas tendientes a la aplicación del Programa de Liberación Comercial, a la coordinación de políticas macroeconómicas y a la negociación de acuerdos frente a terceros.
- Fijar programas de trabajo que aseguren el avance hacia la constitución del Mercado Común.

El Grupo Mercado Común podrá constituir los Subgrupos de Trabajo que fueren necesarios para el cumplimiento de sus cometidos. Inicialmente contará con los Subgrupos mencionados en el Anexo V.

El Grupo Mercado Común establecerá su Reglamento interno en el plazo de 60 días a partir de su instalación.

Artículo 14

El Grupo Mercado Común estará integrado por cuatro miembros titulares y cuatro miembros alternos por país, que representen a los siguientes organismos públicos:

- Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Ministerio de Economía o sus equivalentes (áreas de Industria, Comercio Exterior y/o Coordinación Económica).
- Banco Central.

Al elaborar y proponer medidas concretas en el desarrollo de sus trabajos, hasta el 31 de diciembre de 1994, el Grupo Mercado Común podrá convocar, cuando así lo juzgue conveniente, a representantes de otros organismos de la Administración Pública y del sector privado.

Artículo 15

El Grupo Mercado Común contará con una Secretaría Administrativa, cuyas principales funciones consistirán

en la guarda de documentos y comunicación de actividades del mismo. Tendrá su sede en la ciudad de Montevideo.

Artículo 16

Durante el período de transición las decisiones del Consejo del Mercado Común y del Grupo Mercado Común serán tomadas por consenso y con la presencia de todos los Estados Partes.

Artículo 17

Los idiomas oficiales del Mercado Común serán el español y el portugués y la versión oficial de los documentos de trabajo será la del idioma del país sede de cada reunión.

Artículo 18

Antes del establecimiento del Mercado Común, el 31 de diciembre de 1994, los Estados Partes convocarán a una reunión extraordinaria con el objeto de determinar la estructura institucional definitiva de los órganos de administración del Mercado Común, así como las atribuciones específicas de cada uno de ellos y su sistema de adopción de decisiones.

CAPÍTULO III

Vigencia

Artículo 19

El presente Tratado tendrá duración indefinida y entrará en vigor treinta días después de la fecha de depósito del tercer instrumento de ratificación. Los instrumentos de ratificación serán depositados ante el Gobierno de la República del Paraguay que comunicará la fecha de depósito a los Gobiernos de los demás Estados Partes.

El Gobierno de la República del Paraguay notificará al Gobierno de cada uno de los demás Estados Partes la fecha de entrada en vigor del presente Tratado.

CAPÍTULO IV

Adhesión

Artículo 20

El presente Tratado estará abierto a la adhesión, mediante negociación, de los demás países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración, cuyas solicitudes podrán ser examinadas por los Estados Partes después de cinco años de vigencia de este Tratado.

No obstante, podrán ser consideradas antes del referido plazo las solicitudes presentadas por países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración que no formen parte de esquemas de integración sub-regional o de una asociación extrarregional.

La aprobación de las solicitudes será objeto de decisión unánime de los Estados Partes.

CAPÍTULO V

Denuncia

Artículo 21

El Estado Parte que desee desvincularse del presente Tratado deberá comunicar esa intención a los demás Estados Partes de manera expresa y formal, efectuando dentro de los sesenta (60) días la entrega del documento de denuncia al Ministerio de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay que lo distribuirá a los demás Estados Partes.

Artículo 22

Formalizada la denuncia, cesarán para el Estado denunciante los derechos y obligaciones que correspondan a su condición de Estado Parte, manteniéndose los referentes al programa de liberación del presente Tratado y otros aspectos que los Estados Partes, junto con el Estado denunciante, acuerden dentro de los sesenta (60) días posteriores a la formalización de la denuncia. Esos derechos y obligaciones del Estado denunciante continuarán en vigor por un período de dos (2) años a partir de la fecha de la mencionada formalización.

CAPÍTULO VI

Disposiciones generales

Artículo 23

El presente Tratado se denominará "Tratado de Asunción".

Artículo 24

Con el objeto de facilitar el avance hacia la conformación del Mercado Común se establecerá una Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur. Los Poderes Ejecutivos de los Estados Partes mantendrán informados a los respectivos Poderes Legislativos sobre la evolución del Mercado Común objeto del presente Tratado.

HECHO en la ciudad de Asunción, a los veinte y seis días del mes de marzo del año mil novecientos noventa y uno, en un original en los idiomas español y portugués, siendo ambos textos igualmente auténticos. El Gobierno de la República del Paraguay será el depositario del presente Tratado y enviará copia debidamente autenticada del mismo a los Gobiernos de los demás Estados Partes, signatarios y adherentes.

Por el Gobierno de la
República Argentina
CARLOS SAÚL MENEM
Guido Di Tella

Por el Gobierno de la
República del Paraguay
ANDRÉS RODRÍGUEZ
Alexis Frutos Vaesken

Por el Gobierno de la
República Federativa
del Brasil

FERNANDO COLLOR
Francisco Rezek

Por el Gobierno de la
República Oriental
del Uruguay

LUIS ALBERTO
LACALLE HERRERA
Héctor Gros Espiell

ANEXO I

PROGRAMA DE LIBERACION COMERCIAL

Artículo primero

Los Estados Partes acuerdan eliminar a más tardar el 31 de diciembre de 1994 los gravámenes y demás restricciones aplicadas en su comercio recíproco.

En lo referente a las Listas de Excepciones presentadas por la República del Paraguay y por la República Oriental del Uruguay, el plazo para su eliminación se extenderá hasta el 31 de diciembre de 1995, en los términos del Artículo séptimo del presente Anexo.

Artículo segundo

A los efectos dispuestos en el Artículo anterior, se entenderá:

- a) Por "gravámenes" los derechos aduaneros y cualesquiera otros recargos de efectos equivalentes, sean de carácter fiscal, monetario, cambiario o de cualquier naturaleza, que incidan sobre el comercio exterior. No quedan comprendidos en

dicho concepto las tasas y recargos análogos cuando respondan al costo aproximado de los servicios prestados; y

- b) Por "restricciones", cualquier medida de carácter administrativo, financiero, cambiario o de cualquier naturaleza, mediante la cual un Estado Parte impida o dificulte, por decisión unilateral, el comercio recíproco. No quedan comprendidos en dicho concepto las medidas adoptadas en virtud de las situaciones previstas en el Artículo 50 del Tratado de Montevideo 1930.

Artículo tercero

A partir de la fecha de entrada en vigor del Tratado, los Estados Partes iniciarán un programa de desgravación progresivo, lineal y automático, que beneficiará a los productos comprendidos en el universo arancelario clasificados de conformidad con la nomenclatura arancelaria utilizada por la Asociación Latinoamericana de Integración de acuerdo al cronograma que se establece a continuación:

Fecha/porcentaje de desgravación

30-VI-91	31-XII-91	30-VI-92	31-XII-92	30-VI-93	31-XII-93	30-VI-94	31-XII-94
47	54	61	68	75	82	89	100

Las preferencias se aplicarán sobre el arancel vigente en el momento de su aplicación y consisten en una reducción porcentual de los gravámenes más favorables aplicados a la importación de los productos provenientes desde terceros países no miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración.

En caso de que alguno de los Estados Partes eleve dicho arancel para la importación desde terceros países, el cronograma establecido se continuará aplicando sobre el nivel de arancel vigente al 1º de enero de 1991.

Si se redujera los aranceles, la preferencia correspondiente se aplicará automáticamente sobre el nuevo arancel en la fecha de entrada en vigencia del mismo.

Para tales efectos los Estados Partes se intercambiarán y remitirán a la Asociación Latinoamericana de Integración, dentro de los treinta días de la entrada en vigor del Tratado, copias actualizadas de sus aranceles aduaneros, así como de los vigentes al 1º de enero de 1991.

Artículo cuarto

Las preferencias acordadas en los acuerdos de alcance parcial celebrados en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración por los Estados Partes entre sí, se profundizarán dentro del presente Programa de Desgravación de acuerdo al siguiente cronograma:

Fecha/porcentaje de desgravación

31-XII-91	30-VI-91	31-XII-91	30-VI-92	31-XII-92	30-VI-93	31-XII-93	30-VI-94	31-XII-94
00 A 40	47	54	61	68	75	82	89	100
41 A 45	52	59	66	73	80	87	94	100
46 A 50	57	64	71	78	85	92	100	
51 A 55	61	67	73	79	86	93	100	
56 A 60	67	74	81	88	95	100		
61 A 65	71	77	83	89	96	100		
66 A 70	75	80	85	90	95	100		
71 A 75	80	85	90	95	100			
76 A 80	85	90	95	100				
81 A 85	89	93	97	100				
86 A 90	96	100						
91 A 95	100							
96 A 100								

Estas desgravaciones se aplicarán exclusivamente en el marco de los respectivos acuerdos de alcance parcial, no beneficiando a los demás integrantes del Mercado Común, y no alcanzarán a los productos incluidos en las respectivas Listas de Excepciones.

Artículo quinto

Sin perjuicio del mecanismo descrito en los Artículos tercero y cuarto, los Estados Partes podrán profundizar, adicionalmente, las preferencias mediante negociaciones a efectuarse en el marco de los acuerdos previstos en el Tratado de Montevideo 1980.

Artículo sexto

Quedarán excluidos del cronograma de desgravación al que se refieren los Artículos tercero y cuarto del presente Anexo, los productos comprendidos en las Listas de Excepciones presentadas por cada uno de los Estados Partes con las siguientes cantidades de ítem NALADI:

República Argentina	394
República Federativa del Brasil	324
República del Paraguay	439
República Oriental del Uruguay	960

Artículo séptimo

Las Listas de Excepciones se reducirán al vencimiento de cada año calendario conforme al cronograma que se detalla a continuación:

- a) Para la República Argentina y la República Federativa del Brasil a razón de un veinte por ciento (20 %) anual de los ítem que las componen, reducción que se aplica desde el 31 de diciembre de 1990;
- b) Para la República del Paraguay y para la República Oriental del Uruguay, la reducción se hará a razón de:

- 10 % en la fecha de entrada en vigor del Tratado,
- 10 % al 31 de diciembre de 1991,
- 20 % al 31 de diciembre de 1992,
- 20 % al 31 de diciembre de 1993,
- 20 % al 31 de diciembre de 1994,
- 20 % al 31 de diciembre de 1995.

Artículo octavo

Las Listas de Excepciones incorporadas en los Apéndices I, II, III y IV incluyen la primera reducción contemplada en el Artículo anterior.

Artículo noveno

Los productos que se retiren de las Listas de Excepciones en los términos previstos en el Artículo séptimo se beneficiarán automáticamente de las preferencias que resulten del Programa de Desgravación establecido en

el Artículo tercero del presente Anexo con, por lo menos, el porcentaje de desgravación mínimo previsto en la fecha en que se opere su retiro de dichas listas.

Artículo décimo

Los Estados Partes solo podrán aplicar hasta el 31 de diciembre de 1994, a los productos comprendidos en el programa de desgravación, las restricciones no arancelarias expresamente declaradas en las Notas Complementarias al acuerdo de complementación que los Estados Partes celebrarán en el marco del Tratado de Montevideo de 1980.

Al 31 de diciembre de 1994 y en el ámbito del Mercado Común, quedarán eliminadas todas las restricciones no arancelarias.

Artículo decimoprimer

A fin de asegurar el cumplimiento del cronograma de desgravación establecido en los Artículos tercero y cuarto, así como la conformación del Mercado Común, los Estados Partes coordinarán las políticas macroeconómicas y las sectoriales que se acuerden, a las que se refiere el Tratado para la Constitución del Mercado Común, comenzando por aquellas que se vinculan con los flujos del comercio y con la configuración de los sectores productivos de los Estados Partes.

Artículo decimosegundo

Las normas contenidas en el presente Anexo, no se aplicarán a los Acuerdos de Alcance Parcial, de Complementación Económica Números 1, 2, 13 y 14, ni a los comerciales y agropecuarios, suscriptos en el marco del Tratado de Montevideo 1980, los cuales se regirán exclusivamente por las disposiciones en ellos establecidas.

Copia fiel del original que obra en el Departamento de Tratados del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Dr. Bernardino H. Saguier Caballero.
Secretario de Estado de Relaciones Exteriores.

ANEXO II

REGIMEN GENERAL DE ORIGEN

CAPÍTULO I

Régimen general de calificación de origen

Artículo primero

Serán considerados originarios de los Estados Partes:

- a) Los productos elaborados íntegramente en el territorio de cualquiera de ellos, cuando en su elaboración se utilicen, exclusivamente, materiales originarios de los Estados Partes;
- b) Los productos comprendidos en los capítulos o posiciones de la Nomenclatura Arancelaria de la Asociación Latinoamericana de Integración que se identifican en el Anexo 1 de la Reso-

lución 78 del Comité de Representantes de la citada Asociación, por el solo hecho de ser producidos en sus respectivos territorios.

Se considerarán como producidos en el territorio de un Estado Parte:

- i) Los productos de los reinos mineral, vegetal y animal, incluyendo los de la caza y de la pesca, extraídos, cosechados o recolectados, nacidos y criados en su territorio o en sus Aguas Territoriales o Zona Económica Exclusiva;
 - ii) Los productos del mar extraídos fuera de sus Aguas Territoriales y Zona Económica Exclusiva por barcos de su bandera o arrendados por empresas establecidas en su territorio; y
 - iii) Los productos que resulten de operaciones o procesos efectuados en su territorio por los que adquieren la forma final en que serán comercializados, excepto cuando dichos procesos u operaciones consistan solamente en simples montajes o ensambles, embalaje, fraccionamiento en lotes o volúmenes, selección y clasificación, marcación, composición de surtidos de mercaderías u otras operaciones o procesos equivalentes;
- c) Los productos en cuya elaboración se utilicen materiales que no sean originarios de los Estados Partes cuando resulten de un proceso de transformación realizado en el territorio de alguno de ellos, que les confiera una nueva individualidad, caracterizada por el hecho de estar clasificados en la Nomenclatura Arancelaria de la Asociación Latinoamericana de Integración en posición diferente a la de dichos materiales, excepto en los casos en que los Estados Partes determinen que, además se cumpla con el requisito previsto en el Artículo 2 del presente Anexo.
- No obstante, no serán considerados como originarios los productos que resulten de operaciones o procesos efectuados en el territorio de un Estado Parte por los cuales adquieren la forma final en que serán comercializados, cuando en dichas operaciones o procesos se utilicen exclusivamente materiales o insumos que no sean originarios de sus respectivos países y consistan solamente en montajes o ensambles, fraccionamiento en lotes o volúmenes, selección, clasificación, marcación, composición de surtidos de mercaderías u otras operaciones o procesos semejantes;
- d) Hasta el 31 de diciembre de 1994, los productos que resulten de operaciones de ensamble y montaje realizados en el territorio de un Estado Parte utilizando materiales originarios de los Estados Partes y de terceros países, cuando el valor de los materiales originarios no sea inferior al 40 % del valor FOB de exportación del producto final; y
- e) Los productos que, además de ser producidos en su territorio, cumplan con los requisitos es-

pecíficos establecidos en el Anexo 2 de la Resolución 78 del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración.

Artículo segundo

En los casos en que el requisito establecido en el literal c) del Artículo primero no pueda ser cumplido porque el proceso de transformación operado no implica cambio de posición en la nomenclatura, bastará con que el valor CIF puerto de destino o CIF puerto marítimo de los materiales de terceros países no exceda del 50 (cincuenta) por ciento del valor FOB de exportación de las mercancías de que se trate.

En la ponderación de los materiales originarios de terceros países para los Estados Partes sin litoral marítimo, se tendrán en cuenta, como puerto de destino, los depósitos y zonas francas concedidos por los demás Estados Partes y cuando los materiales arriben por vía marítima.

Artículo tercero

Los Estados Partes podrán establecer, de común acuerdo, requisitos específicos de origen los que prevalecerán sobre los criterios generales de calificación.

Artículo cuarto

En la determinación de los requisitos específicos de origen a que se refiere el Artículo tercero, así como en la revisión de los que se hubieran establecido, los Estados Partes tomarán como base, individual o conjuntamente, los siguientes elementos:

- I. Materiales y otros insumos empleados en la producción:
 - a) Materias primas:
 - i) Materia prima preponderante o que confiera al producto su característica esencial; y
 - ii) Materias primas principales.
 - b) Partes o piezas:
 - i) Parte o pieza que confiera al producto su característica esencial;
 - ii) Partes o piezas principales; y
 - iii) Porcentaje de las partes o piezas en relación al peso total.
 - c) Otros insumos.
- II. Proceso de transformación o elaboración utilizado.
- III. Proporción máxima del valor de los materiales importados de terceros países en relación con el valor total del producto, que resulte del procedimiento de valorización convenido en cada caso.

Artículo quinto

En casos excepcionales, cuando los requisitos específicos no puedan ser cumplidos porque ocurran problemas circunstanciales de abastecimiento: disponibilidad,

especificaciones técnicas, plazo de entrega y precio, teniendo presente lo dispuesto en el Artículo 4 del Tratado, podrán ser utilizados materiales no originarios de los Estados Partes.

Dada la situación prevista en el párrafo anterior, el país exportador emitirá en el certificado correspondiente informando al Estado Parte importador y al Grupo Mercado Común, acompañando los antecedentes y constancias que justifiquen la expedición de dicho documento.

De producirse una continua reiteración de estos casos el Estado Parte exportador o el Estado Parte importador comunicará esta situación al Grupo Mercado Común a efectos de la revisión del requisito específico.

Este Artículo no comprende a los productos que resulten de operaciones de ensamble y montaje y será de aplicación hasta la entrada en vigor del Arancel Externo Común para los productos objeto de requisitos específicos de origen y sus materiales o insumos.

Artículo sexto

Cualquiera de los Estados Partes podrá solicitar la revisión de los requisitos de origen establecidos de conformidad con el Artículo primero. En su solicitud deberá proponer y fundamentar los requisitos aplicables al producto o productos de que se trate.

Artículo séptimo

A los efectos del cumplimiento de los requisitos de origen, los materiales y otros insumos, originarios del territorio de cualquiera de los Estados Partes, incorporados por un Estado Parte en la elaboración de determinado producto, serán considerados originarios del territorio de este último.

Artículo octavo

El criterio de máxima utilización de materiales u otros insumos originarios de los Estados Partes no podrá ser considerado para fijar requisitos que impliquen la imposición de materiales u otros insumos de dichos Estados Partes, cuando a juicio de los mismos, éstos no cumplan condiciones adecuadas de abastecimiento, calidad y precio o, que no se adapten a los procesos industriales o tecnologías aplicadas.

Artículo noveno

Para que las mercancías originarias se beneficien con los tratamientos preferenciales, las mismas deben haber sido expedidas directamente del país exportador al país importador. Para tales efectos, se considera como expedición directa:

- a) Las mercancías transportadas sin pasar por el territorio de algún país no participante del Tratado;
- b) Las mercancías transportadas en tránsito por uno o más países no participantes, con o sin

trasbordo o almacenamiento temporal, bajo la vigilancia de la autoridad aduanera competente en tales países, siempre que:

- i) el tránsito esté justificado por razones geográficas o por consideraciones relativas a requerimientos del transporte;
- ii) no estén destinadas al comercio, uso o empleo en el país de tránsito; y
- iii) no sufran, durante su transporte y depósito ninguna operación distinta a la carga y descarga o manipuleo para mantenerlas en buenas condiciones o asegurar su conservación.

Artículo décimo

A los efectos del presente Régimen General se entenderá:

- a) que los productos provenientes de las zonas francas ubicadas dentro de los límites geográficos de cualquiera de los Estados Partes deberán cumplir los requisitos previstos en el presente Régimen General;
- b) que la expresión "materiales" comprende las materias primas, los productos intermedios y las partes y piezas, utilizados en la elaboración de las mercancías.

CAPÍTULO II

Declaración, certificación y comprobación

Artículo decimoprimer

Para que la importación de los productos originarios de los Estados Partes pueda beneficiarse con las reducciones de gravámenes y restricciones, otorgadas entre sí, en la documentación correspondiente a las exportaciones de dichos productos deberá constar una declaración que acredite el cumplimiento de los requisitos de origen establecidos conforme a lo dispuesto en el Capítulo anterior.

Artículo decimosegundo

La declaración a que se refiere el Artículo precedente será expedida por el productor final o el exportador de la mercancía y certificada por una repartición oficial o entidad gremial con personería jurídica, habilitada por el Gobierno del Estado Parte exportador.

Al habilitar a entidades gremiales, los Estados Partes procurarán que se trate de organizaciones que actúen con jurisdicción nacional, pudiendo delegar atribuciones en entidades regionales o locales, conservando siempre la responsabilidad directa por la veracidad de las certificaciones que se expidan.

Los Estados Partes se comprometen en un plazo de 90 días, a partir de la entrada en vigencia del Tratado, a establecer un régimen armonizado de sanciones administrativas para casos de falsedad en los certificados, sin perjuicio de las acciones penales correspondientes.

El pedido del país importador estará acompañado de una declaración pormenorizada de los hechos, razones y justificativos del mismo.

El Grupo Mercado Común deberá iniciar las consultas en un plazo máximo de diez (10) días corridos a partir de la presentación del pedido del país importador y deberá concluir las, habiendo tomado una decisión al respecto, dentro de los veinte (20) días corridos desde su iniciación.

Artículo 3

La determinación del daño o amenaza de daño grave en el sentido del presente régimen será analizada por cada país, teniendo en cuenta la evolución, entre otros, de los siguientes aspectos relacionados con el producto en cuestión:

- a) Nivel de producción y capacidad utilizada;
- b) Nivel de empleo;
- c) Participación en el mercado;
- d) Nivel de comercio entre las Partes involucradas o participantes en la consulta;
- e) Desempeño de las importaciones y exportaciones en relación a terceros países.

Ninguno de los factores antes mencionados constituye, por sí solo, un criterio decisivo para la determinación del daño o amenaza de daño grave.

No serán considerados, en la determinación del daño o amenaza de daño grave, factores tales como los cambios tecnológicos o cambios en las preferencias de los consumidores en favor de productos similares y/o directamente competitivos dentro del mismo sector.

La aplicación de la cláusula de salvaguardia dependerá, en cada país, de la aprobación final de la sección nacional del Grupo Mercado Común.

Artículo 4

Con el objetivo de no interrumpir las corrientes de comercio que hubieran sido generadas, el país importador negociará una cuota para la importación del producto objeto de salvaguardia, que se regirá por las mismas preferencias y demás condiciones establecidas en el Programa de Liberación Comercial.

La mencionada cuota será negociada con el Estado Parte de donde se originan las importaciones, durante el período de consulta a que se refiere el Artículo 2. Vencido el plazo de la consulta y no habiéndose alcanzado un acuerdo, el país importador que se considere afectado podrá fijar una cuota, que será mantenida por el plazo de un año.

En ningún caso la cuota fijada unilateralmente por el país importador será menor que el promedio de los volúmenes físicos importados en los últimos tres años calendario.

Artículo 5

Las cláusulas de salvaguardia tendrán un año de duración y podrán ser prorrogadas por un nuevo período anual y consecutivo, aplicándose los términos y condi-

ciones establecidos en el presente Anexo. Estas medidas solamente podrán ser adoptadas una vez para cada producto.

En ningún caso la aplicación de cláusulas de salvaguardia podrá extenderse más allá del 31 de diciembre de 1994.

Artículo 6

La aplicación de las cláusulas de salvaguardia no afectará las mercaderías embarcadas en la fecha de su adopción, las cuales serán computadas en la cuota prevista en el Artículo 4.

Artículo 7

Durante el período de transición en caso de que algún Estado Parte considere que se ve afectado por graves dificultades en sus actividades económicas, solicitará al Grupo Mercado Común la realización de Consultas a fin de que se tomen las medidas correctivas que fueren necesarias.

El Grupo Mercado Común, dentro de los plazos establecidos en el Artículo 2 del presente Anexo, evaluará la situación y se pronunciará sobre las medidas a adoptarse, en función de las circunstancias.

Es copia fiel del original que obra en el Departamento de Tratados del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Dr. Bernardino H. Saguier Caballero.
Sub Secretario de Relaciones Exteriores.

ANEXO V

SUBGRUPOS DE TRABAJO DEL GRUPO MERCADO COMUN

El Grupo Mercado Común, a los efectos de la coordinación de las políticas macroeconómicas y sectoriales constituirá, dentro de los 30 días de su instalación, los siguientes Subgrupos de Trabajo.

- Subgrupo 1: Asuntos Comerciales
- Subgrupo 2: Asuntos Aduaneros
- Subgrupo 3: Normas Técnicas
- Subgrupo 4: Políticas Fiscal y Monetaria Relacionada con el Comercio
- Subgrupo 5: Transporte Terrestre
- Subgrupo 6: Transporte Marítimo
- Subgrupo 7: Política Industrial y Tecnológica
- Subgrupo 8: Política Agrícola
- Subgrupo 9: Política Energética
- Subgrupo 10: Coordinación de Políticas Macroeconómicas

Es copia fiel del original que obra en el Departamento de Tratados del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Dr. Bernardino H. Saguier Caballero.
Sub Secretario de Relaciones Exteriores.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: tratar este tema en la presente sesión probablemente disminuya la convergencia del proyecto, aunque eso no sucederá. La iniciativa por la cual se aprueba el Tratado para la Constitución de un Mercado Común entre la República Argentina, la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay quizás debería ser considerada en una sesión especial a la que tendrían que concurrir todos los señores diputados.

Más allá de que todos los que estamos aquí integramos parte de la historia, es necesario tener en cuenta que la constitución de un mercado común del Cono Sur nos trasciende, dado que los argentinos, brasileños, uruguayos y paraguayos estaríamos protagonizando hoy una nueva gesta histórica en nuestra región. Este es uno de los actos más importantes de nuestra vida legislativa. Y constituye un verdadero orgullo y una gran emoción estar informando aquí un proyecto de este tipo, que es consecuencia de una revolución en las mentes de los dirigentes políticos que conducen nuestros países.

Los líderes de los países involucrados han tomado en consideración los reclamos de los pueblos. En la República Argentina —en apretada síntesis— se trata de la continuidad de un proceso que viene desde lejos: parte de San Martín y de Bolívar y de la búsqueda de integraciones, coordinaciones y armonizaciones previas a la constitución de la Organización de Estados Americanos. Recordemos cuando el general Perón proyectaba como el Abecé la integración de la Argentina, Brasil y Chile. Más recientemente encontramos los mensajes y expresiones de los presidentes de la Argentina y Brasil, el doctor Raúl Alfonsín y su excelencia Sarney, respectivamente, y en la actualidad el presidente argentino Carlos Menem y el del Brasil, Fernando Collor de Mello.

Ellos delinearon una política exterior engarzada en una continuidad de la diplomacia que comenzó con el ex canciller y hoy diputado Caputo, continuó con el ex diputado y ex canciller Cavallo y hoy está en vías de ejecución con el ex diputado y hoy ministro de Relaciones Exteriores ingeniero Di Tella. Todo esto determina que hoy en la Argentina estemos encontrando en estos temas un punto de unión donde no hay disidencias, y donde concreta-

mente se interpreta la búsqueda por parte de nuestro pueblo de un camino que nos engrandezca y nos encauce hacia un destino de dignidad en base a este tipo de proyectos.

Quizá debido al cansancio algunos legisladores piensen en la posibilidad de que abrevie estas expresiones. Puede ser que sea así en razón de la hora, pero evidentemente creo que es necesario profundizar en algunos criterios que pueden significar un futuro diferente. Cuando momentos atrás considerábamos en este recinto el proyecto de ley sobre líneas de base de la República Argentina, una legislación de fondo esencial para nuestro país, sólo estábamos en el recinto 48 diputados, y en el momento de votar sólo sumábamos uno o dos legisladores por encima del quórum.

Yo no voy a hacer como aquel sacerdote que castigaba a los fieles que estaban en la Iglesia cuando y porque los otros no venían. Lamento que no estén los legisladores que deberían estar para gozar de este nuevo tiempo que involucra la sanción de esta legislación tan importante. Por ello adelanto que no me extenderé mucho en mi exposición, aunque tampoco será demasiado breve porque es necesario conocer algunas cosas. Tomemos, por ejemplo, algunas falencias que se presentaron en América latina con respecto a logros pensados pero no conseguidos. Pensemos por qué no fue perfecta la ALALC o por qué no lo es tampoco la ALADI.

Todo este último proceso comienza en 1985, con la firma del Acta de Iguazú por parte de los presidentes Alfonsín y Sarney, en Foz de Iguazú, y va avanzando lentamente hasta constituir el Acuerdo de Cooperación, Integración y Desarrollo entre la Argentina y Brasil. Luego se fue concretando un perfeccionamiento y un enriquecimiento de aquel tratado con la creación de un mercado común entre la Argentina y el Brasil, en la continuidad democrática brindada por los gobiernos del doctor Menem y de Collor de Mello respectivamente, hasta concluir el 26 de marzo de 1991 con la firma del Tratado de Asunción por parte de los cuatro países que constituyen el Mercosur.

Recordemos que cuando allá por 1920 en Europa todavía insistían con la historia de sus nacionalidades inviolables, indestructibles y potentes, también buscaban un camino de salida para sus propios problemas, aunque recién lo hallaron en 1951, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando países como Italia, Francia, Alemania y los integrantes del Benelux —Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo— determinaron la creación de la Comunidad Europea.

del Acero y del Carbón. Este organismo abrió en los mercados del acero, el hierro y el carbón un camino de integración y complementación para llegar a un objetivo superador. ¿Qué sucedió en el ínterin? Aparecieron intentos de crear una comisión europea para la defensa, que no prosperó, y también se creó la Comunidad Europea de Energía Atómica (Euratom), hasta que en 1957 se saltó a la creación de la Comunidad Económica Europea. Mientras tanto, en nuestro país dejábamos de lado el germen de la integración planteado en los acuerdos entre Argentina, Brasil y Chile por una incomprensión debida a nuestras propias luchas y a nuestras dificultades mentales para emprender un camino distinto.

¿Qué pasa hoy en Europa? La Comisión de Europa Unida llevó a cabo una encuesta intitulada "Europa 2000", que reveló que dos de cada tres europeos creen necesaria la constitución de los Estados Unidos de Europa, mientras que el 60 por ciento cree que en los próximos veinte años la política exterior, la económica y la de defensa deberán pasar a manos de organismos supranacionales.

Estas reflexiones nos llevan rápidamente a entender por qué debemos darle a este tratado del Mercosur la envergadura, importancia y profundidad que tiene, porque se trata de una herramienta que, en base a nuestras propias posibilidades, nos permitirá emprender un camino distinto, en el que consolidados en un grupo homogéneo, los países más pequeños con problemas más grandes y los países más grandes con problemas pequeños —y grandes— podrán resolverlos, cuando por sí solos quizás les sería imposible hacerlo.

Voy a volcar sucintamente algunos datos estadísticos que arrojan resultados significativos. Aunando estadísticas sobre la superficie total, la cantidad de población y el producto bruto interno de los cuatro países que conforman el Mercosur, aunque las figuras son complejas y distintas, podemos elaborar una síntesis que revela cifras sumamente importantes, entre la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay se totaliza el 40 por ciento de los habitantes, el 60 por ciento del territorio y el 50 por ciento del producto bruto interno de toda América latina y del Caribe. Estamos hablando de casi 12 millones de kilómetros cuadrados, de 190 millones de seres humanos y de más de 400.000 millones de dólares de producto bruto interno.

Esta integración poblacional, territorial y de recursos económicos se basa en una voluntad política común que entiende que el mundo

marcha hacia una estructura de grandes espacios regionales y de grandes estructuras económicas que permitirán a los países que la integren competir y participar en el nuevo tiempo que se avcina.

Evidentemente, el preámbulo y el artículo del tratado en sí, la existencia de los cinco anexos y las tres declaraciones efectuadas por los ministros de Relaciones Exteriores en ocasión de firmarse el Tratado de Asunción tienen que ver con instrumentos y nada más que instrumentos, pero ellos son los que van a posibilitar un nuevo orden jurídico que habrá de concretarse el 31 de diciembre de 1994, cuando constituya definitivamente este mercado común.

El tratado contiene elementos claves, como los que figuran en su artículo 1º cuando habla de la libre circulación de los bienes, los servicios y los factores de producción, de la eliminación de las estructuras arancelarias y pararancelarias y de una política externa común en este último aspecto; de la complementación, coordinación y armonización de políticas agrícolas, industriales, de comercio exterior e interior, de transporte, comunicaciones, ciencia y tecnología, de políticas fiscales, monetarias y de capitales comunes; de la armonización y actualización de legislaciones nacionales en cada país.

Sr. Presidente (Pierri). — Con el permiso de señor diputado que está en el uso de la palabra, la Presidencia lo interrumpe para informar a la Honorable Cámara que se encuentra en antecámara el señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto, ingeniero Guido Di Tella.

Si hubiere asentimiento de la Honorable Cámara, se lo invitará a ingresar al recinto.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Pierri). — Se procederá en consecuencia.

—Luego de unos instantes, ocupa su asiento en el recinto el señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto, ingeniero Guido Di Tella. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: si siendo un diputado de una provincia tan lejana tenía alguna emoción al hablar de estos temas de tanta trascendencia para la Argentina y Latinoamérica, que a ello se suma la presencia en este recinto del canciller argentino realmente es un honor.

Este tipo de iniciativas que es de nuestro gobierno y que evidentemente enriquece los acuerdos firmados por el gobierno constitucional anterior, a los que se van a agregar dos países, debería tener por parte de los señores diputados una discusión sin algunas expresiones fuera de contexto; se trata de un asunto muy importante y probablemente estemos legislando para nuestras próximas generaciones.

Hace un momento efectuaba una explicación rápida acerca del preámbulo, del articulado, de los anexos I a V del tratado y de las declaraciones de los cancilleres en ocasión de su firma; pero quienes tengan la intención de conocer a fondo la potencialidad de este tratado tienen la responsabilidad de leerlo detenidamente. Por ello, no detallaré cada una de las cuestiones en particular, aunque me referiré a algunos puntos.

Los artículos 1 y 5 del tratado fundamentalmente se refieren a los cuatro conceptos que he señalado, que como instrumentos nos sirven para avanzar. El Anexo I se refiere al Programa de Liberación Comercial que en este momento está en efectividad y apunta claramente hacia el futuro. Por otra parte, la declaración número 1 de los ministros de relaciones exteriores plantea el beneplácito de estos responsables de las políticas exteriores por la búsqueda de este mecanismo conjunto de cuatro países de América latina; la declaración número 2 se refiere a la intencionalidad de que Bolivia prepare sus elementos para un ingreso futuro al Mercosur, y la declaración número 3 —que se relaciona con el acercamiento entre Chile y la Argentina— determina claramente en el artículo 20 que la República de Chile podrá incorporarse a este Mercado Común del Sur. Como en alguna oportunidad han señalado los parlamentarios chilenos, así como también el presidente Aylwin, el día que Chile se incorpore a este mercado en virtud de lo que determina la declaración número 3 de los cancilleres, estaremos dando evidencias concretas y ciertas de este avance hacia un futuro mucho más firme y sólido entre los países del Cono Sur. Y la puerta abierta a Chile en el Mercosur, en el tratado, ha sido una iniciativa de la Argentina.

Para finalizar me referiré a dos o tres conceptos que creo son importantes.

Haré mención nuevamente al ex presidente Alfonsín, quien en varias oportunidades expresó la necesidad de que los acuerdos binacionales y de bloques tuvieran en cuenta las decisiones y voluntades políticas de los pueblos; y esto es real, porque si no nuevamente en América latina estaríamos en la búsqueda de compromisos que, a pesar de los sacrificios que pudieran hacerse, jamás llegarían a buen término.

El Tratado del Mercosur establece en su Preámbulo el concepto del desarrollo económico con justicia social y en su articulado prevé la existencia de un Parlamento. Esto define plenamente que el Mercosur está pensado y suscrito fundamentalmente porque tiene apego a la tierra y a los pueblos que representan los hombres que lo firman.

Este tratado existe porque hay democracia. Resulta llamativo que iniciativas similares firmadas en el pasado no hayan prosperado, porque entre unas y otras hubo periodos en los que la dignidad y los derechos esenciales de la vida en libertad que da la democracia no estuvieron vigentes. Pero el actual proyecto está enmarcado dentro de los valores fundamentales y verdaderos de la democracia.

El mundo debe marchar irreversiblemente hacia la paz, y ésta tiene que ver, como lo señalara el Santo Padre, con el desarrollo económico, la equidad y la justicia social. En la medida en que este tratado no sirva para dignificar la vida de los pueblos de los países que lo suscriben, no tendrá razón de ser; pero si logra dar trabajo y mejorar nuestro nivel de vida, habremos justificado su existencia.

El camino que iniciaremos es difícil, nuevo, y plantea desafíos permanentes, pero estamos dispuestos a transitarlo.

Parafraseando a un político contemporáneo diré que comparto plenamente que la independencia de nuestros pueblos buscada hace tantos años se viabiliza con la integración de América latina. Hoy, desde este recinto, comenzamos a refortalecer la independencia de nuestros pueblos. Ello deberá servir de ejemplo para el resto de América latina y tendrá que ser mirado con respeto por todos los países y bloques del mundo. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Caputo. — Señor presidente: hoy tomamos como un hecho natural cosas que son naturales y bueno es que así sea.

Por ejemplo, resulta natural que oficialismo y oposición se encuentren reunidos para votar conjuntamente un instrumento de la importancia y trascendencia del que ahora estamos considerando. Pero también tomamos como algo natural el hecho de que estemos por aprobar nada más ni nada menos que un tratado de integración con la República Federativa del Brasil, la República del Paraguay y la República Oriental del Uruguay.

Es lógico que veamos el desarrollo de nuestra historia como si fuera una película sin to-

mar conciencia de la transformación de la que somos testigos. Pero si en lugar de una película tuviéramos fotos y comparáramos la foto de 1991 con la de 1980, adquiriríamos conciencia de la profunda transformación que ha sufrido esta región, que hoy inicia este proceso de integración.

No hace más de diez años nuestra relación con el Brasil era de sospecha y recelo. Todos conocemos hasta qué punto nuestras ideas estaban regidas básicamente por la contraposición de dos hegemonías. Hoy, diez años después, tomamos como natural y casi como un hecho cotidiano que estamos por aprobar en la Honorable Cámara de Diputados el tratado de integración con el Brasil, el Paraguay y el Uruguay. Nos congratulamos de que esto sea natural, pero no olvidemos cómo estábamos hace diez años.

Deseo efectuar una breve exposición. De todos modos, puntualizaré tres cuestiones que me parecen relevantes en el tema en consideración. La primera atañe al contexto mundial; la segunda, al sentido específico de este tratado, y la última al contexto nacional en el cual vamos a aprobar este tratado.

Por supuesto que los ideales de integración vienen desde hace mucho tiempo. Algunas veces fueron ideales proclamados, deseados y buscados; también fueron muchas veces frustrados. En la actualidad la integración no es sólo algo deseable, sino que es necesaria a la luz de las profundas transformaciones que sufre el contexto internacional.

El fin de la guerra fría y, más concretamente, el establecimiento de la paz nuclear ha producido un conjunto de hechos beneficiosos. No se trata sólo de que haya desaparecido del horizonte la posibilidad del holocausto nuclear y de que el planeta desaparezca, sino que también se ha producido una cierta liberación de energías en el mundo, a partir de la cual observamos cómo los fenómenos de integración que se venían produciendo en algunos ámbitos se han acelerado notablemente, al punto que podemos afirmar que en el mundo de la posguerra fría marchamos rápidamente no sólo hacia la consolidación de las regiones, sino a la probable transformación de esas regiones en otras y a la aparición de regiones que no existían. Dicho de otra manera, avanzamos hacia un mundo de regiones, siendo un pequeño corolario de esta situación el hecho de que tendremos un comercio entre regiones. Si Latinoamérica no responde a este desafío, inexorablemente quedaremos marginados.

En consecuencia, lo que aprobaremos en este recinto no es meramente un ideal o algo deseable. Se trata de una cuestión absolutamente necesaria en el contexto mundial, pues la posguerra fría define una relación económica, comercial y política entre regiones. A partir de este hecho nace este tratado, que es el producto de una rápida evolución que se dio básicamente en las relaciones entre la República Federativa del Brasil y la República Argentina.

No hace más de seis años que se firmaron en Iguazú los primeros acuerdos entre la Argentina y el Brasil. En aquella época se lo hacía con una enorme sospecha pues se temía la integración. Recuerdo la preocupación expresada en extensos artículos publicados en distintos medios, donde se decía que este era un paso prematuro, que antes había que alcanzar la integración nacional y que recién luego podría pensarse en los pasos tan complejos de la integración regional. Se efectuó un gran debate en aquellos años. No nos hemos olvidado de aquella discusión.

Hoy es tan obvio como que dos más dos son cuatro que hay que integrarse para sobrevivir a este hecho fantástico y auspicioso del fin de la guerra fría. Debemos lograr un acuerdo con toda responsabilidad, porque este es un instrumento que no podemos malgastar. Si este proceso de integración con el Brasil fracasara, fracasaría un instrumento privilegiado de integración de la Argentina con el mundo.

Por lo tanto, nos congratulamos por la audacia del Poder Ejecutivo al haber dividido por dos los tiempos de la integración. El Poder Ejecutivo es audaz y lo acompañamos en esa audacia, pero pedimos que tanta audacia esté acompañada de las previsiones necesarias para que no sea un mero acto de voluntarismo político. No es sólo proponerse que de aquí a tres años —el tratado establece que el Mercado Común comenzará a funcionar a partir del 31 de diciembre de 1994— vamos a lograr un proceso efectivo de integración para que se produzcan los tres objetivos centrales del tratado: la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos; el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común con relación a terceros estados; y finalmente, nada más y nada menos, la coordinación de políticas macroeconómicas. En los próximos tres años tenemos un gran desafío que consiste en alcanzar la eficiencia, no sólo el Poder Ejecutivo sino también este Parlamento.

Sería desastroso que esta apuesta audaz no fuera correspondida con seriedad, eficiencia y cuidado en la creación de los instrumentos para que no fracasemos, porque si la propuesta del mercado común fracasa no la resucitaremos en el año 1998, ni en el 2005 ni el 2010, porque habrá quedado registrado que este intento no sirve. Si fracasamos en esto habremos perdido un instrumento privilegiado para nuestra integración internacional.

En ese sentido, hay algunas cuestiones que corresponde subrayar en el contexto nacional en el que se inserta la decisión de aprobar el Tratado para la Constitución del Mercado Común. Obviamente, no hay economía sana si no existe una economía estable, si no hay una moneda sana y si no hay inflación controlada. Se trata de condiciones necesarias para la economía, pero no son condiciones suficientes.

De tanto haber sufrido la ausencia de moneda, la ausencia de estabilidad económica y la presencia de inflación, hoy estamos razonable y correctamente subyugados por la posibilidad de alcanzar estos objetivos, pero sólo con ellos no vamos a lograr la integración. Con un único objetivo de naturaleza financiera o fiscal no se logra la integración. Lo que se integran son aparatos productivos. Es muy difícil imaginar la conexión de dos sistemas o economías —como la argentina y la brasileña— si no tenemos definido claramente qué industrias queremos, qué perfil de economía buscamos y, en definitiva, qué estructura productiva vamos a tener.

La integración es algo similar al proceso de enganchar sucesivos vagones para formar un convoy. Evidentemente, cuantos más vagones haya mayor fuerza existirá, pero debemos ser conscientes de que para enganchar un vagón con otro los rieles deben estar al mismo nivel; de lo contrario, se trataría de una ficción.

Si suponemos que podemos integrarnos con fluctuaciones económicas brutales, que podemos integrarnos con variaciones en la paridad cambiaria, con variaciones de tarifas, con asimetrías en los costos energéticos, estaremos creando una ficción, pretendiendo formar un convoy con rieles en desnivel.

Hay otro fenómeno que es el siguiente. La integración económica es una operación de costos actuales y beneficios diferidos. ¿Qué quiere decir esto? Que hay que pagar hoy para recibir las ventajas el día de mañana. El problema de todo esto es que la angustia coyuntural a la que están sometidas nuestras economías —léase: la argentina y la brasileña, particularmente—

entra en contradicción con la ecuación de costos actuales y beneficios diferidos. Hay que resolver todos los problemas inmediatamente. Hay que tener una gran capacidad de resolución de la coyuntura. Fíjense en la contradicción. Tenemos que estar alertas sobre estos peligros.

No estamos sugiriendo críticas a este tratado sino haciendo reflexiones acerca de los peligros de reducir la decisión política a un acto voluntarista. Por eso, conviene marcar estas señales de alerta. Fíjense en el peligro que implica el hecho de que sumar los vagones nos da más fuerza pero nos quita flexibilidad en un contexto económico donde precisamente lo que más se demanda es flexibilidad para resolver los problemas acuciantes de la coyuntura. He ahí una contradicción que hay que resolver esencialmente.

Si la filosofía del manejo de caja es la que domina una economía, inexorablemente la necesidad de flexibilidad y de rápida respuesta será la condición necesaria. Si la condición necesaria para manejar una economía es tener mucha flexibilidad, la idea de acoplarse a las rigideces de otro país aparece como contradictoria y, si esto es así, estamos dinamitando en su base el proceso de integración.

Queremos la integración; es condición de la supervivencia nacional, al punto que me atrevo a afirmar que no habrá capacidad de desarrollo nacional, de autonomía económica e incluso de real autonomía política si no conformamos este proceso de integración por las razones previamente señaladas. Este es un mundo de regiones donde la negociación será una negociación de bloques. O nos integramos o seremos cada día más dependientes, más débiles y, por lo tanto, tendremos menos bienestar.

La integración económica es también un paso hacia la integración política. No estoy sugiriendo que soñemos apresuradamente con cosas que a su tiempo vendrán; pero lo que queremos consolidar no son sólo relaciones económicas: es aumentar la capacidad de negociación internacional de la Argentina por la vía de reunirnos con otros Estados con problemas similares para incrementar nuestra masa crítica política y poder así negociar con los grandes centros hegemónicos de este mundo.

Por lo tanto, quiero señalar que una relación radial y subordinada con los Estados Unidos no me parece compatible con la idea de la creación de una subregión en el cono sur de la América latina. (Aplausos.) Quiero decir con esto lo siguiente. No se trata de desconocer la importancia que debe tener la relación de la Argentina con los Estados Unidos. Sin duda de-

be ser una relación importante y privilegiada porque es la primera potencia mundial. Quien niegue esto estaría negando la realidad. El problema es cómo negociar mejor con los Estados Unidos, cómo desde nuestra debilidad tenemos capacidad para aumentar grados de autonomía en nuestra decisión para que no nos hagan cosas como la del trigo o la del aceite de México.

¿Cómo negociaremos mejor? Negociaremos mejor creando una mayor masa crítica de negociación. Para esto sirve la integración: no es en contra de los Estados Unidos sino para negociar mejor con los Estados Unidos. De otra manera estaríamos supeditados a un país en el que nosotros pensamos demasiado, pero que piensa poco de nosotros. ¡Qué paradoja muestran estos tiempos de la política internacional, raramente reconocibles en el pasado! Tenemos una región pendiente hasta de los suspiros de los Estados Unidos. Nunca he visto un grupo de países pensando tanto sobre los Estados Unidos y a los Estados Unidos pensando tan poco sobre este grupo de países. (*Aplausos.*)

Aceptamos la apuesta del Poder Ejecutivo nacional: a la audacia del Poder Ejecutivo, le agregamos la audacia del Parlamento argentino. Aceptamos estas proposiciones porque estuvimos en su comienzo.

Como dije al inicio de esta intervención, nos alegramos de que hoy sea natural que votemos juntos y de que nos estemos integrando con el Brasil. Pero esta tarea no va a ser fácil; requiere mucha eficiencia, esfuerzo y decisión.

De todas maneras, estoy seguro de que estamos construyendo nuestra América. Y no es azar que el libertador Simón Bolívar dijera aquella frase que en pocas palabras resumía el sentido de lo que estamos haciendo en este Parlamento. Dijo Bolívar: ahora que nos independizamos, debemos unirnos porque sólo así daremos sentido a la emancipación de nuestras naciones. Sólo en la reunión de América latina —la real, no la ficticia; la posible, no la ilusoria— vamos a dar sentido a la independencia nacional. (*Aplausos.*)

Sr. Corchuero Blasco. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuero Blasco. — Señor presidente: sólo desco señalar que se encuentra presente en el palco bandeja el consejero político de la embajada de la República Federativa de Brasil en la Argentina, licenciado Carlos Alfredo Lazary Teixeira. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero. — Señor presidente: creo que no hay argentino que tenga la voluntad de oponerse a un modelo de integración. Desde hace tiempo se habla de la necesidad de la integración latinoamericana. Hemos visto que el fin de la guerra fría ha comprometido en bloques regionales a distintas regiones del mundo, y la Argentina no puede estar ausente.

Nuestro país, con las naciones hermanas, debe tener una política común, pero esta integración que se nos plantea a través del Mercosur nos lleva a preguntarnos cuál es el tipo de integración y cuál es el resultado al que vamos a arribar con este modelo, porque hay dudas sobre el final. Sin embargo, como pueden hacerse ajustes durante el camino, dentro del proceso de construcción hasta diciembre de 1994, desde nuestro bloque vamos a dar un apoyo a este régimen, votando el proyecto en general.

Sin perjuicio de ello, dejaremos planteadas algunas de nuestras dudas. ¿Esta es una integración para fortalecer un mercado latinoamericano entre los países que vamos a integrar el Mercosur? ¿Es una integración para fortalecer un camino de autonomía, de dignidad y de independencia o es una integración subordinante, que se acomoda fácilmente como una escolta al nuevo orden internacional?

Estas son dudas que nosotros vamos a ir planteando porque el modelo de la integración puede ser distinto según quiénes se estén integrando o si lo hacen los pueblos, las naciones o las multinacionales.

Aunque cada vez que nombramos a Perón nos acusen de nostálgicos, quiero recordarlo cuando hablaba del proceso de universalización. Perón decía que ese proceso lo conducen los pueblos o lo conducen los grandes grupos multinacionales.

Este proceso de integración se da en medio de un marco de democracias debilitadas y que han bajado su perfil. Tenemos que reconocer el deterioro de los procesos democráticos, de los regímenes electorales en los cuales estamos inscritos, muchos de los cuales han satisfecho las expectativas e ilusiones democráticas, esa utopía colectiva según la cual se iba a favorecer el desarrollo, el crecimiento y la justicia social.

Queremos aprovechar el camino de la integración para dar satisfacción y respuesta a nuestros pueblos. Una integración que no piensa en el problema social es renega. El modelo euro-

pero es un ejemplo. Allí se discute con mucha fuerza el problema social; es un tema clave y central.

He escuchado muchos discursos de apoyo a este modelo, y quiero incorporarle algunos aspectos vinculados con la problemática social de nuestro continente.

Desco dar a mis colegas diputados algunas cifras sobre el aumento de la pobreza en nuestro continente, que ha crecido en aproximadamente un 10 por ciento. Desde 1980 a 1989 aumentó de un 35 a un 44 por ciento. 183 millones de habitantes de este continente están por debajo de la línea de pobreza. Ningún acuerdo de integración puede olvidarse de quienes no tienen la capacidad de salir de esa situación de estancamiento.

Es nuestro deber tener presentes a los pobres y a los pueblos en el proceso de integración. Esta situación no la repararemos sólo con el parlamento que pueda crearse en el ámbito del Mercosur, sino con una labor mucho más profunda.

Esos son objetivos que queremos ver reflejados en el Mercosur y sobre los que nos pondremos a trabajar rápidamente. Pensamos que puede ser un ámbito apropiado para detener la transferencia de recursos originada en los pagos de la deuda externa. Creemos que el Mercosur, además de establecer mecanismos arancelarios internos y hacia el exterior, debe pelear para que los países centrales eliminen las barreras proteccionistas que hoy levantan.

Cuando hablamos de eliminar la pobreza, no podemos olvidar la revolución tecnológica y lo lejos que estamos de alcanzar los beneficios por ella introducidos en el mundo. Debemos perseguir como objetivos centrales el achicamiento de la brecha tecnológica y la creación de empleos productivos.

No hay integración de los pueblos en el trabajo ni en la producción si no se pone el acento en la creación de empleos productivos por parte de quienes van a integrar un gran mercado y a desarrollar una economía de escala que debe estructurarse de abajo hacia arriba.

No podemos olvidar tampoco en una política de integración la protección del medio ambiente, que constituye un claro reclamo de los pueblos.

Asimismo, no podemos soslayar que los Estados que firman este tratado se encuentran en un proceso de transformación. El adelgazamiento de los Estados latinoamericanos que integran el Mercosur les quita un atributo central que es el de ser distribuidores de la actividad económica.

Se sigue delegando en los mercados la posibilidad de dicha distribución. Desde nuestro punto de vista seguimos insistiendo en que es necesario fortalecer el rol de asignador del Estado; de lo contrario, la integración puede ayudar a debilitar los mecanismos de distribución de la riqueza, de creación de trabajo y de superación de la decadencia de nuestros pueblos.

Con estas salvedades, adelanto nuestro voto afirmativo al presente proyecto de ley porque para nosotros, los peronistas, la integración latinoamericana —es decir, con nuestros hermanos del Uruguay, del Brasil y del Paraguay— es un hecho central que siempre hemos incorporado a nuestro discurso, de modo tal que ahora, al tenerlo a mano, no vamos a esquivarlo, por más que puede adolecer de algunas fallas. (Aplausos).

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Natale. — Señor presidente: hubiese deseado hacer una exposición detallada sobre este tema que es sustancial, pero he de respetar la intención de la Cámara de apresurar el debate. Por ello, formularé las puntualizaciones necesarias respecto de la ratificación del tratado que nos ocupa.

Se ha evocado el proceso de integración europea iniciado en 1951 cuando las seis naciones fundadoras constituyeron la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, integración conformada definitivamente en 1957 cuando se firmó el Tratado de Roma, constitutivo de la Comunidad Económica Europea.

Aquel acto, que fue el modelo que tuvieron en vista las naciones de distintos continentes cuando quisieron inaugurar procesos de integración económica, estuvo orientado por los líderes políticos de las naciones involucradas: Adenauer, Einaudi, De Gasperi, Spaak y Monnet. Ellos asumieron la trascendencia que tenía para Europa integrar economías que hasta hacía poco tiempo habían presenciado la confrontación bélica encarnada en sus propias existencias.

Este hecho del liderazgo político de los procesos de integración en Europa marca una distinción muy singular con el que habría de tener lugar en América latina al inaugurarse la década del 60, porque a imagen y semejanza de lo que se había realizado en el otro continente —pero con una realidad absolutamente disímil— en 1962 las naciones americanas quisieron constituir en Montevideo una asociación de libre comercio. Pero no estaba en la vocación de

los dirigentes políticos de aquel entonces, salvo raras excepciones, conformar un verdadero proceso de integración. La tecnoburocracia había orientado ese proceso, pero más de un líder político lo asumió sin un convencimiento pleno sobre los pasos que se estaban dando.

Recuerdo que en nuestro país muchos sectores políticos planteaban para ese entonces las mismas dudas que hoy nos ha reproducido —desgraciadamente en 1991— el señor diputado preopinante, cuando creían que la integración podía ser un instrumento de sujeción a alguna dominación extraña a la subregión.

En la Argentina se decía que la integración nacional era más importante que la integración de América latina; ese era el latiguillo que alentaba la prédica del gobierno que suscribió los tratados de Montevideo. Sin embargo, la ALALC —tantas veces criticada— sirvió para que en diez años el comercio intrarregional, que casi no había existido en América latina, aumentara no menos de un 500 por ciento los volúmenes que registraba hasta entonces. Por supuesto, la ilusión de 1980 de transformar la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio en la Asociación Latinoamericana de Integración no pasó de ser eso: una mera ilusión alentada nuevamente por la tecnoburocracia que encontraba algún respaldo no muy sentido por parte de los gobiernos de aquellas épocas.

He elogiado siempre la decisión política que se tomó durante el anterior gobierno, cuando se suscribieron los acuerdos con el Brasil, que este Congreso ratificó por medio de la sanción de la ley 23.695; y lo elogí porque advertí que ese era el único camino posible. De ese modo abandonábamos la grandilocuencia de los planes de 1962 y 1980 y comenzábamos a caminar junto con el Brasil por un camino factible, realizable, con acuerdos sectoriales de integración parcial que tendrían que dar su resultado con el correr de los años.

Ahora estamos avanzando en la misma dirección. No seríamos sinceros si nos quedáramos sólo con el nombre de este tratado y creyéramos que aquí estamos votando la constitución de un mercado común para 1994.

Si todo funcionara según el diagrama previsto por el tratado, a lo sumo estaríamos concretando una unión aduanera, que es una etapa sustancialmente inferior a la del mercado común.

La libre circulación de productos, capitales, servicios y trabajo, el arancel común frente a terceros países, la coordinación de políticas, etcétera, no es otra cosa que la constitución de una unión aduanera; pero no es poco, es mu-

cho si lográramos hacerlo. Ni siquiera Europa ha llegado a lo que con precisión se llama un mercado común; recién aspira a integrarse definitivamente como tal el año próximo. Enhorabuena si para 1994 nosotros pudiéramos concretar una unión aduanera en los términos definidos por este tratado; pero para ello se tendrían que cumplir pasos importantes que no pueden quedar en la ilusión de los discursos presidenciales.

Quiero relatar una breve anécdota que me tocó escuchar allá por 1967 en esta ciudad, cuando un calificado grupo de expositores europeos explicaba los alcances del proceso de integración en su continente. Pierre Teitjen, que había sido viceprimer ministro de Mendes France, relataba que le había tocado dirigir el proceso de integración desde la perspectiva francesa, en 1957, a la época de suscribirse el tratado de Roma. Los empresarios de la industria automotriz francesa aseguraban al gobierno de Francia que la industria automotriz alemana invadiría su mercado nacional y, consecuentemente, la destrozaría. Asimismo mencionaba Teitjen que al llegar a Alemania, con gran asombro, se encontró con que los industriales automotrices alemanes se quejaban ante su gobierno sosteniendo que la industria automotriz francesa inundaría su mercado. Ya han transcurrido más de treinta años y todos sabemos que ni la industria automotriz francesa fue destruida por la alemana ni viceversa.

También sabemos que Italia, que no tiene un gramo de mineral de hierro, es una de las potencias siderúrgicas más importantes del mundo, y que la integración ha sido el factor básico de la expansión de toda Europa. Por eso los dirigentes, los gobernantes y los legisladores deberemos tener la fuerza necesaria para convencer a nuestros productores y empresarios de que la unión aduanera que aquí se está gestando es un buen negocio para ellos, y de que de un mercado de 33 millones de argentinos tendrán la posibilidad de acceder a otro cercano a los 200 millones de habitantes. Pero al mismo tiempo se tendrán que preparar para competir con los productores de los demás países integrantes de la comunidad que estamos gestando.

Si nos dejamos atrapar por los constantes reclamos de muchos productores argentinos que se habituaron a vivir del estrecho mercado nacional, el Mercosur será una ilusión; si tenemos la fortaleza política que en la década del 50 tuvieron los líderes europeos para imponer la verdad de lo que hoy es la Comunidad Económica Europea, este proyecto avanzará.

Sr. Figueras. — Solicito una interrupción con el permiso de la Presidencia.

Sr. Natale. — La concedo, señor presidente.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Figueras. — Señor presidente: coincido totalmente con lo que se está diciendo en el recinto, pero encuentro necesario hacer una breve aclaración con referencia a las expresiones del señor diputado por Santa Fe en torno a la mentalidad con que los productores deben encarar este proyecto de mercado común.

Coincido con él en que las expectativas son distintas, pero también es cierto que hay factores que no dependen exclusivamente de la mentalidad con que el productor afronta este tipo de integración. No olvidemos que cada país tiene características especiales que conforman una economía particular con distintas orientaciones.

Sucede que a veces existen imposibilidades materiales y objetivas de llegar a competir en igualdad de condiciones con productores de otros países, lo cual de ninguna manera inhibe la conveniencia o la necesidad —como decía el señor diputado Caputo— de concretar esta integración, aspiración en la que sin ninguna duda todos coincidimos y nos sentimos forjadores de una nueva realidad.

Sin embargo, sería conveniente que en el período que resta hasta cumplimentarse efectivamente la integración se alcance algún tipo de equiparación de posibilidades que permita que nuestros productores puedan llegar a competir en igualdad de condiciones con los de otros países, sea porque económicamente estén igual o porque cuenten con un parecido sistema impositivo.

No vaya a ser que el costo argentino por la integración signifique de arranque quitar a nuestros productores una ventaja muy grande que después nos va a costar mucho recuperar.

Sr. Guerrero. — Solicito una interrupción, con el permiso de la Presidencia.

Sr. Natale. — La concedo, señor presidente.

Sr. Presidente (Pierri). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Guerrero. — Señor presidente: indudablemente, la trascendencia del tema nos obliga a reflexionar y a plantear nuestras dudas en esta instancia, más aún cuando contamos con la presencia del señor canciller.

Creo que en la simetría de las economías de los distintos países que constituyen el mercado común tendrá que atenderse preferentemente al aspecto de nuestra propia política económica que tiene que ver con las macroeconomías regionales.

El plazo de tres años de que disponemos para llegar a una plena integración es tan breve que podría provocar un *shock* económico en algunas regiones del país, y si nos manejamos sin la suficiente prudencia, esas regiones podrían terminar pagando un costo altísimo.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Legislación General, doctor Rodolfo Miguel Parente.

Sr. Guerrero. — Esto es así fundamentalmente en el caso de la región norte de nuestro país, donde economías basadas en monocultivos y que representan casi un 30 por ciento del producto bruto interno nacional van a ser confrontadas con otras economías que aproximadamente son quince veces mayores que esas economías regionales. Al respecto, me inscribo en la reflexión que hiciera el señor diputado Caputo en el sentido de que las economías de nuestro país deben tener la suficiente ductilidad y flexibilidad como para no llevar hacia adelante políticas de *shock* que impliquen un costo político y social de gran envergadura.

En cuanto al ejemplo que se ha citado en relación con el Mercado Común Europeo, en algunas producciones como la del carbón el proceso de integración ha durado más de doce años. No por muy apurados vamos a llegar pronto. Por otro lado, nadie puede estar políticamente en contra de esta integración; pero nos enfrentamos a un desafío pues nuestro pueblo necesita de esa flexibilización de la que hemos hablado, así como también de diseños y prioridades económicas para confrontar simétricamente nuestras economías con las de los otros países, fundamentalmente el Brasil.

En tal sentido quiero hacer la siguiente reflexión: no se trata de cumplir términos sino de lograr una integración procurando para ello, con suficiente entereza y grandeza, no someter a sectores tanto económicos como sociales de nuestro país a lo que podría significar un drama. Es por ello que quiero dejar aclarado que lo que en este momento se plantea no es precisamente el miedo a esa integración, pues creo que nadie le teme. En lo que estoy en desacuerdo es en que el desafío deba ser inmediato. A mi entender, debemos enfrentarlo con inteligencia, flexibilidad y grandeza a fin de que

nuestro pueblo pueda asumir esta responsabilidad que obviamente está acompañada por el poder político. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Parente).— Señor diputado Natale: el señor diputado Roberto Cruz le solicita una interrupción.

Sr. Natale.— No tendría inconvenientes en concederla siempre y cuando el señor diputado se refiera a lo que estoy diciendo. Pero si cada uno va a intercalar un discurso, prefiero no permitir más interrupciones.

Sr. Presidente (Parente).— Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Natale.— Señor presidente: coincido con las preocupaciones que han traído los señores diputados Figueras y Guerrero; pero ese es justamente el desafío que tiene la sociedad argentina.

Ahora tenemos que saber que la electricidad que vamos a producir deberá tener costos competitivos con la que van a generar los brasileños, paraguayos o uruguayos. Tenemos que saber que el bendito costo argentino del que tantas veces se ha hablado tiene que adecuarse a la realidad del proceso de integración. Por supuesto, no deben temer los temerosos. El tratado prevé, por una parte, cláusulas de salvaguarda, y por la otra, normas de excepción que no sólo darán tranquilidad en situaciones de emergencia a los intranquilos sino que también pueden llegar a atentar contra el rápido avance del proceso de constitución de la unión aduanera.

Fíjense que el artículo sexto del anexo I establece que la República Argentina mantiene excepciones para el proceso de integración en relación con 394 productos, que originariamente quedarán marginados. La República Federativa del Brasil se reserva 324 productos; la República del Paraguay 439, y la República Oriental del Uruguay, 960. Desde luego, existe un mecanismo gradual de liberación de estos productos, pero uno de los anexos del tratado prevé la cláusula de la salvaguarda—inscrita en el viejo tratado de Roma de 1957—, en virtud de la cual cada país tiene la posibilidad de disponer unilateralmente la no aplicación de las normas de liberación de importaciones en casos de excepción. De manera que deben aventarse las preocupaciones y teneanos que abocarnos a impulsar eficientemente el proceso de integración a través de mecanismos aptos.

Debemos tener conciencia de que no puede haber integración posible con inflaciones galo-

pantes que distorsionan los sistemas de precios de los países y perturban el avance de la unión aduanera. Tampoco lograremos la integración deseada con políticas cambiarias erráticas.

No se trata solamente de debatir acerca del establecimiento de un sistema de cambio libre o fijo, sino que lo que se requiere es un cambio real que refleje la paridad de los productos internos con los precios internacionales. En este momento la República Argentina cuenta con un sistema de cambio libre fijado por la ley de convertibilidad; Uruguay y Paraguay tienen sistema de cambio libre, y Brasil cuenta con un sistema de cambio con un mercado libre y otro oficial. Uno de los temas más complejos del proceso de integración es la determinación de cambios reales y con respecto a este punto las autoridades de los bancos centrales deberán actuar afinadamente.

Vamos por el buen camino porque no se hacen derroches burocráticos que tal vez sean necesarios en una instancia posterior. Probablemente más adelante resulte conveniente pensar en una Corte de Justicia de la comunidad, al estilo de la contemplada en el Tratado de Roma. En un futuro deberemos pensar en algún órgano representativo de las entidades políticas, como es el Parlamento Europeo. Pero, para empezar, lo que se crea está bien.

Considero que la solución buscada es equitativa, porque la creación de un Consejo y de un Grupo del Mercado Común, es decir, un órgano deliberativo y otro ejecutivo, constituye una estructura sensata.

Esta iniciativa se integra con los tratados que habíamos suscrito con Brasil y que de alguna manera representan el eslabón que puso en marcha esta nueva etapa de integración regional y no continental como la prevista por la ALALC y la ALADI. Además constituye la única posible y realizable y a la que los dirigentes políticos que no respondemos a ningún sector, sino que tenemos un único compromiso con los intereses permanentes de la Nación, debemos brindar nuestro mayor esfuerzo para que se concrete.

Por ello aportamos nuestro voto afirmativo al proyecto en consideración. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Parente).— Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Aranda.— Señor presidente: a veces resulta dificultoso determinar por dónde pasa la transformación, el cambio. Durante el siglo pasado y hasta la mitad del presente la Argentina y Brasil compusieron sus relaciones en base a hipótesis de conflicto. El sur brasileño y el norte argentino eran zonas amenazadas por futuros

conflictos y en ellas hacían maniobras los ejércitos de ambos países. Sin embargo, por voluntad de dos presidentes constitucionales se firmó el Tratado de Iguazú de 1985.

Ponderaba al señor diputado Caputo porque no creo que existan fuerzas políticas nacionales a las que realmente no les preocupe la integración del Cono Sur. Pero este tratado demuestra que estamos avanzando por un camino serio y cierto para integrar nuestras economías. De nada serviría realizar un análisis economicista de esta iniciativa. Si corresponde hacer un análisis de la voluntad de la clase política argentina, que se está manifestando esta noche al rubricar este tratado. Esta voluntad no debe confundirse con voluntarismo. La voluntad es el acto previo y la inspiración que luego permitirá que se plasmen los hechos históricos.

Sabemos que habrá muchas dificultades. Los mismos temores de los empresarios, financistas y banqueros argentinos existen en la república hermana del Brasil. Los dirigentes políticos y regionales tienen los mismos temores. En este sentido tenemos un protagonismo: aventar esos temores, porque aun con economías débiles y fluctuantes hemos avanzado enormemente, ya que han desaparecido las hipótesis de conflicto y nadie podrá levantar discursos agresivos hacia nuestros hermanos fronterizos.

Este es el prolegómeno de lo que vendrá. Se está instalando en la clase dirigente argentina la percepción del tiempo nuevo. Lo podemos negar en algún discurso, pero felizmente en el campo de la percepción está implícito que el camino del futuro está relacionado con la modernidad y con lo que está aconteciendo en el mundo.

Este tratado viene a poner un hálito de felicidad en esta clase dirigente, que no tiene muchas ocasiones para discutir los grandes temas del país porque en determinados momentos se logra que nos confundamos y dejemos de lado lo esencial. En esta noche de gran felicidad me asustaría mucho si quedara en el aire alguna duda profunda sobre lo que estamos haciendo.

Sin duda, este tratado colma todas nuestras aspiraciones y está ligado con los viejos discursos de las espadas victoriosas del ejército de América de Simón Bolívar y José de San Martín. Se trata de esas noches de campamento y de sueño, donde querían una América unida. También existe una vinculación con los discursos de Alem y de Yrigoyen. Están las palabras de Juan Domingo Perón, que advirtieron que América nos vería dominados en el año 2000 o soberanos en la medida en que nos uniéramos.

Esta legislación no constituye ninguna traba. Es un camino y, como tal, lo hacemos al andar. Esta noche rubricamos una voluntad del conjunto de los políticos argentinos, apoyados por el pueblo, en un Estado soberano y democrático. Por más dificultades que tenga este camino y por más intrincado que sea, no lo vamos a abandonar, porque finalmente estamos cumpliendo con los sueños del ayer y de hoy, y no dudamos del mañana. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Clérico. — Señor presidente: en homenaje a la brevedad que se nos ha solicitado en este debate no me voy a referir a todo aquello que cada uno de nosotros puede decir en favor del proceso de integración. Tampoco voy a aludir al hecho de que esta noche no estamos aprobando el final de un camino, sino su comienzo, ni mencionaré el desafío que esto significa para la empresa privada nacional, ni me voy a referir al desafío que esto implica para el Estado nacional y su relación con la posibilidad de competitividad de la Argentina dentro de este acuerdo de cuatro países y en el mundo entero.

Simplemente deseo referirme al desafío que esto significa para nosotros, que representamos distintas opiniones políticas dentro de la Nación Argentina. Cuando aprobamos un tratado que plantea como objetivo la coordinación de políticas globales y sectoriales entre cuatro países no podemos desconocer que ésta es una realidad muy distinta —absolutamente distinta— a la que vivieron aquellos representantes políticos dentro de un país encerrado en sí mismo, con muros altísimos que no podían sortearse de adentro hacia afuera ni de afuera hacia adentro.

En este desafío yo recojo esta iniciativa que algunos llaman acuerdo político y otros compromiso político. ¿Cómo es posible que aprobemos este tratado sin tener la convicción íntima de que los distintos sectores políticos deben poder acordar dentro de la Nación Argentina? ¿Cuáles son esas políticas básicas de nuestro país en lo macroeconómico y en lo sectorial para poder insertarnos dentro de este grupo de cuatro naciones, que seguramente será mucho más amplio dentro de pocos años?

Me parece que otros temas planteados para el acuerdo político pierden mucha significación porque existe un desafío para el país, y cuando ello ocurre debemos sentarnos a una mesa y decir cuáles son aquellas políticas mínimas que acordamos entre todos —oficialismo y oposición—, de manera que sea posible al gobierno de turno —en este momento el gobierno del pre-

sidente Menem—llevar adelante esta posibilidad de integración entre la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay.

Lo que he mencionado puede ocurrir antes o después del 8 de septiembre, pero es importante recordar que esta noche, al aprobar este tratado, nos fijamos una obligación cada uno de nosotros. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Gentile. — Señor presidente: cuando se trató el Código Procesal Penal reclamamos la presencia del señor ministro de Justicia en este recinto, como lo hicimos en otra oportunidad porque entendíamos que el buen funcionamiento de nuestro sistema institucional debe tener una fluida relación entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Hoy saludamos la presencia del señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto, quien ha concurrido a esta Cámara para tratar un tema muy trascendente para el futuro de la política internacional de la República Argentina.

A la política internacional no podemos dividirla—como ha ocurrido en otras épocas—en función de los gobiernos que han actuado o por la política de un partido u otro.

Nos hemos demostrado a nosotros mismos que existe por parte de la democracia una política internacional de integración, con todos los matices que puede tener un gobierno u otro.

—Ocupan sus asientos en el recinto el señor jefe de gabinete del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Andrés Agustín Cisneros, y el señor director general de Asuntos Institucionales, embajador Jorge Alberto Tellerman.

Sr. Gentile. — En primer lugar reconocemos que lo que se ha venido haciendo desde 1983 es muy distinto a lo que se había hecho antes en el país en materia de integración regional.

Tenemos que pensar que esto no es simplemente un proceso de integración económica—que podamos dejar en manos de una burocracia tecnocrática o de grandes operadores económicos—, sino un proceso de integración política. Aparte de lo que diga el texto del tratado que vamos a aprobar, indudablemente hay objetivos políticos fundamentales que —yo diría—preceden incluso la misma integración económica; son objetivos políticos como los que también presidieron la integración europea, tantas veces mencionada en este debate.

La estabilización y el desarrollo de las democracias de la región es uno de los objetivos

fundamentales del proceso de integración. También son objetivos fundamentales la consolidación de la paz y la fraternidad y el intercambio cultural entre los miembros de esta región, que no es solamente un conjunto de países sino asimismo un área cultural. El Poder Ejecutivo ya ha anunciado en estos días la enseñanza del portugués bajo la versión brasileña en nuestro sistema educativo, iniciativa de la que también se hizo eco un proyecto presentado en esta Cámara por nuestra bancada. Creo que debemos tener en cuenta estos pasos porque los objetivos políticos y culturales no sólo preceden a la cuestión económica sino que de alguna manera la impulsan.

Desde el punto de vista económico, político y cultural, este tratado no se agota en sus signatarios. Entendemos que con la firma de estos cuatro países no estamos cumpliendo totalmente la intención del tratado. Dejamos abierta la puerta para que otros países lo suscriban. Desearíamos que también estuviera pronto integrado a este proceso el mismo Chile, que tuvimos hace pocos días de visita en nuestra Nación en la persona de su presidente. Quisiéramos que incluso otras naciones nos acompañaran en este proyecto de integración.

Debemos tener muy presente esos objetivos en los pasos que vamos dando, pasos que a lo mejor no han sido fáciles. No soy testigo de lo que ha ocurrido desde 1986 hasta la fecha, pero me parece que los pasos futuros serán sumamente difíciles porque los plazos se van acortando. Como decíamos, no sólo es importante que se integren los grandes operadores económicos. En la experiencia ya citada de la ALALC y de la ALADI, las empresas multinacionales pudieron tener mayores posibilidades que las que nosotros aspiramos que puedan tener en este nuevo proceso que se inicia con los tratados de 1986 y que continúa con el Mercosur.

Es menester integrar a la totalidad de nuestras economías, no sólo a las grandes empresas sino a las medianas y pequeñas, y también a los trabajadores. Si vamos a hablar de unificación de la legislación laboral también tenemos que colocar entre los signatarios y los protagonistas de este acuerdo a las organizaciones sindicales, a los organismos regionales, a las provincias y a todos aquellos que, en definitiva, deben acompañar este proceso, incluso los organismos de la cultura. Pero, como decimos, se trata de un proceso con un claro objetivo político, y por cierto no podía estar ausente la creación de una comisión parlamentaria, prevista en el artículo 24 del tratado. Ya en los instru-

mentos de integración que se firmaron a partir de los años 50 en Europa, prácticamente todos los tratados incluían también comisiones parlamentarias, que ocasionaron en una primera etapa lo que está ocurriendo en nuestros territorios: la creación de una serie de organismos parlamentarios o parlamentos regionales que incluso se van superponiendo y que de alguna manera nos están mostrando una dificultad en cuanto a su compatibilización. Esto es natural, pero entendemos que pronto la intervención de los parlamentarios significará la participación de la sociedad en el proceso de integración.

Por eso, y porque no queremos que la integración sólo sea un problema tecnocrático o de los grandes operadores económicos, es que apoyamos la intervención de organismos integrados por parlamentarios en este tipo de acuerdos.

Algunos legisladores de los países signatarios del tratado me han manifestado que a su entender la cláusula del artículo 24 excluiría la posibilidad de crear algún parlamento mayor, de tipo regional, como podría ser el parlamento del Cono Sur. Por ello, he presentado un proyecto de declaración, que figura como expediente 2.310-D.-91, solicitando al Poder Ejecutivo que disponga expresar como principio interpretativo de los alcances del artículo 24, que la creación de la Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur no es incompatible con la formación de un parlamento más amplio de tipo regional, como los que prevé el artículo 3º del tratado que crea el Parlamento Latinoamericano.

Se precipitó la aprobación por parte del Senado, y el proyecto venido en revisión quedó en la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto de la Honorable Cámara sin ser tratado. En la reunión celebrada esta mañana por la citada comisión, conversando con legisladores de distintos bloques llegamos a la conclusión de que no valía la pena insistir con aquel proyecto. En todo caso, luego de la aprobación de éste, vamos a solicitar que la Cámara se aparte del reglamento a fin de aprobar un proyecto de declaración por el cual esta Cámara vería con agrado que el Poder Ejecutivo, en el momento de la ratificación del tratado, produjera una declaración en la que interprete que el artículo 24 no excluye la posibilidad de constituir un parlamento regional más amplio —un parlamento del Cono Sur— y que esto no es incompatible con la comisión que crea el tratado.

Por lo señalado, anuncio el voto favorable para este proyecto de ley por parte del bloque demócrata cristiano. Asimismo, desco señalar que

una vez sancionada esta iniciativa vamos a solicitar que la Cámara se aparte del reglamento para la aprobación del proyecto de declaración mencionado, cuyo texto ya obra en Secretaría.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Martínez (L. A.). — Señor presidente: desco señalar que nuestra bancada va a apoyar el pedido del señor diputado Gentile en el sentido de que la Cámara se aparte del reglamento para considerar sobre tablas el proyecto mencionado por el señor diputado, a fin de que esa propuesta sea aprobada y constituya una clara expresión que evidencie el pensamiento de los componentes de esta Cámara sobre el tema en tratamiento.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Dalmau. — Señor presidente: sin duda la democracia debe funcionar sobre la base del respeto, por parte de las minorías, de la voluntad de la mayoría.

El tema que hoy nos convoca —de fundamental importancia para nuestros países— presenta una serie de incógnitas sin respuestas a ojos vista y que los hombres que vivimos en la zona que será el eje de integración debemos tratar de poner sobre el tapete.

Es posible que sean distintas las vivencias de una persona que vive en cualquier parte del país de la que tiene quien vivió 25 años a la vera del río Uruguay, confrontando con una de las zonas agrícolas más desarrolladas de la República Federativa del Brasil. El viaje de fin de año de los chicos que van a la escuela primaria y viven en esa zona sirve para hacerles conocer el asfalto, la luz eléctrica y los servicios sanitarios, entre otras cosas.

El señor diputado Gentile hizo referencia a la posibilidad de que los chicos de nuestro país aprendan a hablar en portugués. También tendríamos que lograr que los alumnos de mi escuela —argentinos— aprendan a hablar el castellano. Son chicos que están cuatro horas en la escuela y el resto del día lo pasan en sus casas hablando portugués. Para entenderlos, los maestros tenemos que hablarles en un idioma que en la zona de frontera llamamos "portuñol".

Para entrar en un esquema de integración tenemos la obligación de abordar temas de los que se habla muy poco desde el punto geoestratégico, geopolítico, geoeconómico y fundamentalmente geosocial.

Como dicen muchos señores diputados, posiblemente sin la integración no podamos subir al tren del desarrollo, pero debemos tener cuidado para que los que suban no sean sólo quienes no están en la frontera. Tenemos la obligación de decir "aquí estamos" porque, si las cosas no se hacen bien, este esquema de integración puede quedar reducido a un gran puente entre las regiones más desarrolladas de la Argentina y las más desarrolladas de otros países. En ese caso, los hombres de la frontera, los que soportamos una vida muy difícil, podemos quedar debajo de ese puente viendo pasar la pelota y sin poder tocarla. En este punto es donde nos aparecen los signos de interrogación y las preocupaciones acerca de lo que va a ocurrir con nosotros.

No puedo realizar una adecuada cuantificación en dólares —sin duda son miles y quizá lleguemos a millones— de los fondos que salen de nuestras provincias hacia Paraguay y Brasil, debido a que la diferencia de precios de los productos de la canasta familiar es muy grande.

En nuestra provincia —como en toda zona fronteriza— el comercio no es rentable; está cayendo aceleradamente. Cuando uno habla con quienes viven en Puerto Iguazú, Colonia Aurora, El Soberbio o Irigoyen, todos se lamentan porque la diferencia de precios es grande. En los otros países hay costos relativos y reales de producción mucho más bajos; nosotros no los podríamos igualar, salvo que decidamos condenar a nuestro pueblo trabajador a condiciones de vida paupérrimas, aun inferiores a las actuales.

Por otro lado, si esto no va acompañado por un espectro de otros acuerdos que no se basen exclusivamente en lo económico, no sé qué favor les estaremos haciendo a las futuras generaciones.

Por estar acostumbrado a leer mucho sobre Brasil me encuentro en condiciones de comentar que algunos autores brasileños dicen que para el año 2100 su país podría llegar a tener 1.329 millones de habitantes si se mantuviera el actual índice de aumento poblacional. De acuerdo con los estudios realizados —aunque esto seguramente no lo vamos a ver nosotros— la Argentina quizás llegue a contar en esa época con 90 millones de habitantes.

De aquellos 1.300 millones de habitantes Brasil tendrá un 40 por ciento de raza blanca; el resto, en su gran mayoría, será de raza negra, y un porcentaje ínfimo será de mulatos. Para la ubicación de aquellos hombres cuyos ancestros vinieron del África ecuatorial, tropical o sub-

tropical, Brasil tiene similares condiciones de vida en la zona de la Amazonia, Rondonia y Goiás o en el límite con el Perú, pero sin duda no habrá espacio para el elemento blanco, el cual —si se concretan las mencionadas predicciones— alcanzará un total de aproximadamente 600 millones de habitantes. Al apoyar este tipo de acuerdo no debemos pensar en el metro sino en el kilómetro que viene.

Aprovechando la presencia del señor canciller —que además es un amigo por quien siento gran afecto y respeto— quiero señalar que en estos momentos hay 19 convoyes de barcas varadas en el río Alto Paraná porque las condiciones del clima provocaron en Brasil una gran sequía y su sistema de represas en el río Paraná y sus afluentes Iguazú, Tieté, Paraná, Paranaíba y Grande están reteniendo el agua y no vuelcan la restitución que naturalmente hubiera existido si no funcionara dicho sistema. Por supuesto, la necesidad del país hermano de hidrogénar hace que falte agua al sur de Itaipú y al occidente de la represa de Salto Osorio del río Iguazú.

Ayer estuve recorriendo toda la zona desde Itaipú hasta el puerto de Posadas. Tuve oportunidad de tomar fotografías y filmar, y realmente comprobé que hay una bajante que, si persisten estas condiciones, puede alcanzar la gravedad de la de 1989, que fue la segunda bajante más grande del siglo. Por supuesto, esto no significa que Brasil nos esté agrediendo o que esté violando algún tratado. Lo que ocurre es que existe un tratado Corpus-Itaipú firmado en 1979 en la ex ciudad Presidente Stroessner, actual Ciudad del Este, que permite a Brasil y a Paraguay hacer subir o bajar el agua del río Paraná, a causa de la represa de Itaipú, dos metros por día sin límite. Este tema debe ser motivo de conversación.

También se debe incorporar a las negociaciones un tratado sobre el río Iguazú —que no lo tiene—, que posee represas que hacen oscilar el nivel de las aguas, que cuando bajan mucho producen un desequilibrio ecológico muy grande, con una tremenda mortandad de microorganismos y peces, la sequía de los arroyos de la Mesopotamia, del Chaco santafesino, del Chaco, y también la gran bajante del río Paraguay, que a su vez acarrea perjuicios al Pilcomayo.

Entonces, cuando uno que ha vivido siempre un poco en guardia —por qué no decirlo— tiene que votar un proyecto como éste y desconoce los alcances —evidentemente tres años es

muy poco tiempo—, lo hace con reservas. Como latinoamericano apoyo fervientemente el Mercosur, pero como argentino debo plantear mis reservas porque si no me estaría engañando a mí mismo, y soy una persona absolutamente franca; así lo he querido demostrar en estos ocho años durante los cuales me he desempeñado en esta Cámara.

Doy mi voto afirmativo a este proyecto convencido de que no nos vamos a perjudicar, de que de una vez por todas la Argentina tomará las cosas con absoluta seriedad y tendrá un andarivel geoeconómico, geosocial, geopolítico y geoestratégico permanente. De ese modo, todos sabremos de dónde salimos y hacia dónde vamos, algo que hoy desconocemos.

Al dar mi voto afirmativo a esta iniciativa —este voto puede ser poco para la Cámara y el país, pero para mí no lo es— señalo mis dudas, que seguramente persistirán hasta que vea los resultados —si es que tengo esa suerte—; pero adopto esta actitud esperando que no me tenga que arrepentir. Tomo esa decisión confiando en los amigos —me dirijo al señor canciller—, a los cuales conozco desde hace mucho tiempo, y en este país, que algún día tiene que hacer las cosas bien.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Tomasella Cima. — Señor presidente: como todos sabemos, el proyecto en consideración tiene por objeto aprobar este acuerdo que yo considero esencial y trascendental para la integración de cuatro países hermanos limítrofes, y que resulta de gran importancia recíproca para todos.

Mucho se podría hablar sobre este asunto, pero su importancia nos lleva a acudir al sentido común y evitar tanto palabrerío, porque los argumentos expuestos nos siguen convenciendo de que estamos en el camino correcto.

Por otra parte, los oradores que me han precedido en el uso de la palabra han resaltado la importancia del tema con acierto y precisión, lo cual me releva de seguir abundando sobre estos conceptos.

Lógicamente, como todo emprendimiento trascendente, éste genera dudas y hasta inseguridades. Sin embargo, creo que el rumbo del mundo nos está señalando que no hay más camino que el que se nos sugiere si no queremos quedar descolgados de la realidad.

Por estas consideraciones deseo dejar sentado en forma expresa el entusiasta apoyo de mi bancada hacia esta iniciativa.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Polo. — Señor presidente: ante la coincidencia de los distintos expositores acerca del tema de la integración y en presencia del señor canciller, no deseo aparecer como un aguafiestas. Por ello voy a precisar los términos de este debate, en donde el conflicto no consiste en decidir si estamos o no de acuerdo con la integración regional sino en determinar si no es necesario como paso previo a esa integración alcanzar un desarrollo nacional independiente.

De lo dicho por algunos señores diputados pareciera desprenderse que la estrategia de la integración regional es el único camino para resolver el problema del subdesarrollo argentino. No estamos de acuerdo con esa premisa. Desde su concepción hace treinta años nuestro partido viene sosteniendo que el problema del subdesarrollo argentino —que es el de toda Sudamérica, Asia y Africa— se resolverá a través de una experiencia nacional propia de cada país, apelando a políticas nacionales que cambien la estructura económica que determina la dependencia. En consecuencia, no creemos que la integración regional, tal como está planteada, sea la panacea que habrá de resolver nuestros problemas.

Entendemos que como paso previo debemos adoptar la decisión de establecer una política nacional de expansión de la economía y opinamos que no estamos en ese camino, ya que la actual política de ajuste sobre ajuste y de estabilidad sin desarrollo no es la idónea ni adecuada. En tal sentido, la integración regional que propicia esta iniciativa del Mercosur podrá ser solamente un atajo.

Adelanto que vamos a acompañar la sanción del proyecto de ley con la salvedad de que en nuestro concepto la solución del problema argentino pasa por una experiencia nacional de desarrollo y que sólo después de cumplimentada habrá llegado el momento de confluir en un marco regional más amplio.

Sr. Presidente (Parente). — Tiene la palabra el señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. — Señor presidente: agradezco la posibilidad que me han brindado de concurrir a este recinto junto con mis colaboradores, no sólo por el placer que significa reencontrarme con antiguos colegas sino porque esto debe ser interpretado como un tributo del Poder Ejecutivo hacia el Poder Legislativo. Esto no nos resulta una carga sino una obligación que cumplimos con gusto.

Estamos considerando un proyecto de ley sumamente trascendente que tiene que ver con la

integración de América latina, de la que tanto hemos hablado, que aún no hemos conseguido y que finalmente estamos próximos a poder concretar, aunque sea parcialmente, dentro de nuestra región.

Estamos creando un espacio económico que solos no podríamos tener. Esto abre posibilidades a una mayor eficiencia económica que implicará mejores salarios y mayor acumulación y crecimiento. Existen enormes ventajas —todas las conocemos y ya han sido enunciadas— pero también hay muchos problemas. Estamos en el comienzo de un proceso y no al final de él.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Reinaldo Pierri.

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

—No sólo debemos hablar de los problemas relacionados con la integración energética sino que también debemos resolverlos. Estamos discutiendo acerca de la integración de las redes de transporte y de comunicación, fundamentalmente lo relativo a aspectos legales. Hace pocos días se llevó a cabo una reunión de las Cortes Supremas de Justicia de todos los países del Cono Sur. Esto significa que estamos en el buen camino, aunque también demuestra la complejidad del problema.

Estamos apuntando a integraciones de políticas macroeconómicas, difícil tarea que ahora está resultando más sencilla a raíz de las políticas de nuestro país y las que ha comenzado a adoptar Brasil.

No dudo de que el Tratado de Asunción en el futuro será recordado por nuestra región como lo ha sido y lo sigue siendo el Tratado de Roma para la Comunidad Económica Europea. El convenio cuya aprobación estamos considerando será recordado por haber significado la apertura de nuestra región a la prosperidad.

No se me escapa que esta integración económica —como ha sido mencionado aquí— tiene connotaciones políticas. Dejemos que el tiempo y los pueblos decidan avanzar en el camino de la integración.

En respuesta a algunas de las preguntas que aquí se han formulado, debo señalar que esta iniciativa apunta a la defensa de nuestros intereses nacionales. Hacemos esto porque conviene a nuestro país y a nuestro pueblo, y no tenemos vergüenza de decirlo. Creemos que esto beneficia a los asalariados, al trabajo y a los productores. Además, beneficiará la distribución de

ingresos y el desarrollo de la tecnología en nuestra región, a la vez que permitirá coordinar las políticas de medio ambiente.

Por otro lado, también existe involucrado un problema de poder: la Argentina integrada tendrá un poder que hoy no posee y que podrá ejercer en el ámbito internacional. Como aquí se ha señalado con toda razón, podremos defendernos de las políticas nefastas que han adoptado los Estados Unidos y la Comunidad Europea en relación con los subsidios agrícolas. Este mayor poder que tendremos será utilizado para una integración de nuestra región en el mundo. Este es el propósito central. No hacemos esto para aislarnos sino para poder integrarnos con mayor facilidad y conveniencia.

Aquí existe un fenómeno que creo que es importante señalar; me refiero a una continuidad con las políticas precedentes. En la década del '60 la Argentina estuvo al borde de fricciones serias con el Brasil. Esta situación se empezó a revertir y gracias a la continuidad en esta voluntad de reversión es que pudimos arribar a este acuerdo. Además, ésta es la continuación directa de las políticas que el gobierno anterior implementó en relación con el Brasil. Ese fue el nacimiento más reciente de esta integración; pero hemos continuado con esa tarea, y lo hemos hecho de una manera que consideramos conveniente y deseable.

Por suerte, esta iniciativa cuenta con el consenso de los sectores políticos y seguramente recibirá el apoyo de toda la comunidad.

Es importante resaltar que dentro de la concepción geopolítica de la Argentina resultan tan necesarios como este acuerdo del Mercosur con los tres países vecinos y limítrofes al Este, los acuerdos firmados con la República de Chile, porque si no habría un desbalance. Aquí hay una visión geopolítica de nuestra región de pertenencia; ésta es la idea central de la iniciativa que estamos debatiendo.

Se ha señalado que hay una especie de convergencia de distintos sectores políticos. Esto es absolutamente cierto y no lo quiero esconder; por el contrario, podemos vanagloriarnos por el hecho de que hoy en este recinto los representantes de diversos partidos políticos coincidan en un tema de esta envergadura.

Desco hacer referencia a los cambios profundos que se han producido en el país. La Argentina de hoy no se parece en nada a la de hace diez años, y este tratado es una evidencia de ese hecho.

La Argentina ha renacido a la democracia en el año 1983 y ello fue una de las líneas divisorias de aguas y una conquista de toda la sociedad argentina.

El año 1989 representa otro renacimiento del país hacia una política económica de estabilidad, crecimiento e integración en el mundo. La idea de una Argentina perdedora en sus discusiones internacionales y en sus políticas nacionales está siendo superada por los hechos. La Argentina está en marcha, entre otras cosas porque se producen acontecimientos como el que dentro de pocos instantes podremos celebrar. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Pierri). — En nombre de la Honorable Cámara, la Presidencia agradece la presencia del señor ministro y de los funcionarios de la Cancillería que lo han acompañado.

No habiendo número en el recinto, se va a llamar para votar.

—Mientras se llama para votar:

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: solicito que la votación se haga en forma nominal.

Sr. Presidente (Pierri). — El señor diputado por Chubut ha solicitado que la votación del proyecto de ley en consideración se efectúe nominalmente. La Presidencia desea saber si el pedido de votación nominal está suficientemente apoyado.

—No resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Martínez (L. A.). — Señor presidente: se solicitó que sólo expusiese sobre este tema un representante por cada bloque. Indudablemente, hay otros señores diputados que han preparado sus opiniones, las que sin duda deben haber volcado por escrito. En consecuencia, solicito a la Cámara que autorice la inserción de esos discursos en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Pierri). — Cuando haya número se podrá votar la moción que ha formulado el señor diputado por San Juan.

La Presidencia entiende que será muy difícil lograr quórum.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Alvarez Echagüe. — Señor presidente: teniendo en cuenta la importancia del tratado en consideración y la necesidad de aprobarlo con urgencia, solicito a la Presidencia que pida

a los presidentes de bloque que hagan todo lo posible para alcanzar el quórum.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Jaroslavsky. — Señor presidente: me parece atinado que la Presidencia use sus facultades para pasar a cuarto intermedio. Propondría que lo haga hasta luego a las 11, porque no sería serio que se demore una votación con la presencia del señor canciller en el recinto, cuando sabemos que luego, tendremos número suficiente para que las cosas se hagan como deben hacerse. En consecuencia, sugiero que se pase a cuarto intermedio hasta luego a las 11.

Sr. Presidente (Pierri). — Habiendo número, se va a votar el artículo único del proyecto de ley.

—Resulta afirmativa.

—El artículo 2º es de forma.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. (Aplausos.)¹

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

Se va a votar el pedido de inserción formulado por el señor diputado Aramouni y la proposición del señor diputado Luis Martínez de que se autorice la inserción en el Diario de Sesiones de los textos que contengan las opiniones de los señores diputados que deseen dejar constancias de ellas con referencia al asunto que acaba de sancionar la Honorable Cámara.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri). — Se harán las inserciones solicitadas².

En uso de las facultades que confiere a esta Presidencia el artículo 157 del reglamento, invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta luego a la hora 11.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 1 y 3 del día 15.

LORENZO D. CEDROLA.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 2440.)

² Véase el texto de las inserciones en el Apéndice. (Página 2476.)

recursos además de implicar un desconocimiento de los mismos por parte del Estado ribereño. Nuestra legislación y los distintos proyectos de ley de pesca, consideran a estos recursos migratorios como pertenecientes al Estado ribereño.

3. Muchos países se encuentran a la búsqueda ansiosa de nuevos caladeros, frente al agotamiento de los recursos en zonas tradicionalmente pesqueras, por lo que se debe tener sumo cuidado cuando se trata de adoptar una legislación que posibilite el acceso de terceros países a las zonas más ricas en cardúmenes de espacios marítimos sean cuales fueren las denominaciones que se le asignen.

4. La Convención, según su artículo 2º, inciso 1, limita nuestra soberanía al mar territorial y reduce éste a 12 millas en lugar de las 200 millas marinas que por las leyes 17.094, 17.500, 18.502 y 20.136 tiene la Argentina, cuando dice: "La soberanía del Estado ribereño se extiende a la franja del mar designada con el nombre de mar territorial."

5. La Convención establece en su artículo 6º derechos de los Estados sin litoral a participar en la explotación de una parte apropiada del excedente de los Estados ribereños de la misma región o subregión. Esto significa una intromisión y presión sobre ese Estado, que obviamente no favorecería a nuestro país y que requiere un debate especial.

Este orden del día, que sigue los lineamientos de la III Conferencia, colisiona además y especialmente con algunas constituciones de provincias patagónicas que consagran un mar adyacente a sus costas de 200 millas marinas. Más allá de la discusión de la razonabilidad o no de estas normas, no puede ignorarse la importancia que esto tiene para las provincias, que de esta manera verían reducidos sus derechos reclamados a través de una norma internacional incorporada rápidamente a nuestra legislación, dando por terminado el debate interno.

No puede afirmarse de ninguna manera que porque algunos países, a los que más les conviene, hayan adoptado las denominaciones de esta Convención, se pueda considerar a la misma derecho internacional vigente, y de ello inferir la necesidad de adecuar nuestra legislación al derecho internacional, puesto que son muchos más los países que no han adoptado estas denominaciones propuestas.

Consideramos que el Orden del Día Nº 1.227 no fue suficientemente debatido, por lo que es inadmisibles que se apruebe en estas condiciones.

Por estas razones he votado en comisión en disidencia parcial y propondré modificaciones a algunos de sus artículos en oportunidad de su tratamiento en particular.

Propuestas de modificaciones

Artículo 4º: Agregar una coma después de la palabra "reglamentos" y agregar la frase "así como" a continuación de reglamentos. De esta manera se amplía el alcance del artículo, posibilitando también el control en esta zona en lo que se refiere a la aplicación de sanciones en materia pesquera.

Artículo 5º: Agregar en el segundo párrafo de este artículo, a continuación de la palabra "soberanía", la palabra "plena". Esta modificación es a los fines de unificar el lenguaje del proyecto puesto que en el artículo 3º se habla de soberanía plena, y considerando que la soberanía es una sola categoría.

Propongo además modificar el último párrafo de este artículo de la siguiente manera: "La jurisdicción nacional se extiende más allá del límite de las doscientas millas marinas, sobre las especies de carácter migratorio o sobre aquellas que intervienen en la cadena trófica de las especies del mar territorial argentino y zona económica exclusiva argentina."

La modificación propuesta deja claramente establecido el derecho de la República sobre los recursos de carácter migratorio, que pertenecen al país ribereño del cual provienen.

Artículo 6º: En este artículo propongo la misma modificación que en el anterior y por los mismos fundamentos, es decir, que se agregue a continuación de "soberanía", la palabra "plena".

Art. 9º — Agregar a continuación de la palabra "estructuras", la palabra "sin excepción". Agregar al final de este artículo el siguiente párrafo: "La Nación Argentina conserva la exclusividad en los espacios marítimos contemplados en la presente ley de la realización de ejercicios o maniobras militares, estando vedadas dichas acciones a terceros Estados, salvo autorización expresa del Congreso Nacional".

Esta modificación fue propuesta oportunamente en el Senado de la Nación pero omitida en este dictamen, por lo que propongo, compartiendo ese criterio, que se agregue el párrafo mencionado, que no modifica sustancialmente el proyecto y preserva de manera expresa los denominados derechos residuales en lo que hace a la exclusividad del Estado argentino para la realización y/o autorización para realizar ejercicios y maniobras militares por elementales razones de seguridad.

3

INSERCIONES SOLICITADAS POR EL SEÑOR DIPUTADO MARTINEZ (I.A.)

Opiniones de los señores diputados acerca del proyecto de ley por el que se aprueba el Tratado para la Constitución del Mercado Común del Sur

1. DEL SEÑOR DIPUTADO ARANDA

Iniciativa con profundas raíces

La iniciativa de crear un Mercado Común del Sur (Mercosur) entre los cuatro países (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) signatarios del Tratado de Asun-

ción (26 de marzo de 1991), reconoce raíces en el ideario de casi todas las fuerzas políticas de nuestro país. Sin perjuicio de otros antecedentes históricos, de hecho significa una profundización de la propuesta de integración y cooperación económica con el Brasil, que a partir de la Declaración de Iguazú (1985) comenzaron a instrumentar los gobiernos de los presidentes Alfonsín y Sarney.

En tal sentido, el proyecto Mercosur es un ejemplo de continuidad en las políticas nacionales. El Acta de Buenos Aires de 1989, que acortó de diez a cuatro años el plazo originalmente previsto para establecer el Mercado Común, no significó introducir cambios sustanciales en los objetivos que ya se habían plasmado en el Tratado de Integración entre la Argentina y el Brasil, firmado en 1988 y ratificado el año siguiente.

Si bien la primera etapa de la integración iniciada en 1985 se había caracterizado por una aproximación gradual de tipo sectorial, el establecimiento de un programa de liberación también gradual, pero lineal y automático, para todo el universo arancelario en un plazo de cuatro años, no deja de lado la posibilidad de acuerdos sectoriales, sino que por el contrario refuerza su eficacia potencial. En efecto, los acuerdos que se ha previsto negociar en los próximos meses, en sectores tales como el siderúrgico, el petroquímico, el del papel, entre otros, podrán partir de un cuadro ya definido en término de condiciones de accesos a mercados y concentrarse en los necesarios procesos de reestructuración industrial, a través de entendimientos empresarios referidos a tecnología, inversión y penetración de mercados mundiales.

Esta continuidad es más notable aún en el plano institucional, en que el mecanismo principal de trabajo, que es el Grupo Mercado Común, verdadero ente ejecutivo del Tratado de Asunción, surge de la experiencia acumulada en toda la etapa anterior, incluyendo la muy valiosa de los diez subgrupos técnicos que permiten avanzar en la consideración de los problemas que plantea la integración en cuestiones (por ejemplo, asuntos aduaneros o fiscales, normas técnicas, coordinación de políticas macroeconómicas) o en sectores (por ejemplo, agrícola, industrial o transporte) específicos.

Pero es en la idea de limitar la experiencia —al menos en una primera fase— a unos pocos países, con un mayor grado de homogeneidad que el conjunto de los once que componen la ALADI, donde quizá se visualiza con más nitidez la continuidad del esfuerzo de integración. El eje del proceso es ahora como lo fue a partir de 1985, la integración entre las economías de la Argentina y del Brasil (que en noviembre de 1990 firmaron el Acuerdo de Complementación Económica N° 14, en el marco de la ALADI, cuyos alcances y compromisos con similares, en términos de programa de liberación comercial, a los que los dos países asumieron luego en el tratado Mercosur). Sin embargo, tal como ocurriera desde el comienzo con el Uruguay, el retorno a la democracia del Paraguay facilitó la inclusión formal de los dos países hermanos en el nuevo proceso de integración. Y si bien se ha dejado abierta la puerta para la eventual adhesión de Chile en un plazo inferior a los cinco años, la idea es de no acelerar el proceso de incorporación de los otros países miembros de la ALADI que pudieran estar interesados en hacerlo. También es un caso especial el de Bolivia, país miembro de otro esquema de integración subregional, el Grupo Andino, pero con profundos vínculos territoriales, económicos y políticos con el Mercosur, y por ello los ministros de Relaciones Exteriores de los cuatro países, en la Declaración N° 2, aprobada simul-

táneamente con la firma del Tratado por los jefes de Estado, en Asunción, expresaron su interés en explorar modalidades y alternativas para su vinculación con el Mercado Común del Sur.

Nada autoriza sin embargo a considerar al Mercosur como un "club" cerrado o exclusivo. Por el contrario, en la pasada reunión del Grupo de Río, realizada en abril pasado en Bogotá, nuestro país dejó claramente establecida su voluntad de extraer todo el potencial de cooperación existente en el marco de la ALADI y del Tratado de Montevideo de 1980, a través del desarrollo de la preferencia arancelaria regional, y de la convergencia de los esquemas subregionales y bilaterales de integración económica. Y en el propio Tratado de Asunción, así como en la Declaración N° 1 de los cancilleres, se deja claro que el arancel externo común, que habrá de establecerse antes de finalizado el período de transición hacia el mercado común, o sea diciembre de 1994, deberá facilitar la competitividad internacional de las economías de los países signatarios. En tal sentido, el mensaje es claro: Mercosur es un instrumento concebido para facilitar la inserción competitiva de nuestras economías en los mercados mundiales, incluyendo los de la propia subregión.

Pero las raíces del Mercosur se encuentran en nuestro país, en la propia base social y no sólo en el ideario de la mayoría de sus fuerzas políticas. Una encuesta celebrada en relación al tema luego de la firma del Tratado de Asunción, puso de manifiesto la opinión positiva de la población. Las reacciones que hasta el presente han tenido los parlamentarios que se han expresado al respecto, confirman que la idea de la integración económica, especialmente con el Brasil y los otros países vecinos, está arraigada en la opinión pública que ellos interpretan, en la tradición de los principales partidos políticos nacionales y en la de sus líderes históricos.

Parte de un amplio esquema de integración

Mercosur no es una pieza aislada en la estrategia de integración económica de nuestro país con América latina. En primer lugar, está inserto en el proceso más amplio, iniciado en 1960 con la firma del primer Tratado de Montevideo, que creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y continuado en 1980, con la firma del segundo Tratado de Montevideo, que la sustituyó por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). En el marco jurídico-contractual del Tratado de Montevideo de 1980, el Tratado de Asunción habrá de tomar la forma de un acuerdo de complementación económica (una de las modalidades previstas de "acuerdos de alcance parcial", es decir, acuerdos que no incluyen a todos los miembros de la Asociación) y al hacerlo, sus preferencias arancelarias estarán excluidas de la aplicación del artículo 44 (cláusula de la nación más favorecida, ALADI), así como del artículo 1º del GATT (también cláusula de la nación más favorecida). Como contrapartida, debe quedar abierto a la adhesión, previa negociación, de cualquier otro país miembro de la ALADI, que en este caso concreto se ha establecido que recién se podrá considerar transcurridos los primeros cinco años de vigencia del Tratado (el Tratado entrará en vigencia treinta días después del depósito del tercer instrumento de ratificación).

Así como a través de la ALADI el Mercosur se relaciona con el proceso de integración más amplio con el resto de América latina, es a través de múltiples mecanismos bilaterales y multilaterales, la mayoría de carácter sectorial, que esta iniciativa se inserta en un cuadro más amplio de integración y cooperación económica en la subregión del sur de América latina. Cabe mencionar al respecto, por cierto la Cuenca del Plata que abarca los cuatro países y además Bolivia, y en cuyo ámbito geográfico y económico, se desarrolla uno de los proyectos de integración más interesantes, cual es el de la hidrovía Paraguay-Paraná. Pero también cabe recordar los mecanismos de cooperación que se han establecido a nivel ministerial, en las áreas de agricultura, energía, transporte, salud y educación, entre otras. Algunos abarcan también a Chile e incluso al Perú, y es precisamente su diferente cobertura geográfica y su especialización, lo que los hace tan útiles, cualesquiera que sean las dificultades que se puedan plantear por eventuales superposiciones de actividades.

Pero en un plano regional más amplio, el Mercosur se inserta en los más recientes esfuerzos de integración hemisférica, que han cobrado actualidad y vigencia política a partir del lanzamiento en junio de 1990, por el presidente de los Estados Unidos, de la Iniciativa de las Américas. Una de las ideas centrales de la Iniciativa, que sin duda deberá ser desarrollada a través de consultas y negociaciones entre todos los países del hemisferio, como el resto de las ideas allí contenidas, es precisamente la de la creación de un sistema de comercio libre en el hemisferio. Quizás a ella se llegue por la aproximación gradual de acuerdos subregionales de integración, de los cuales el Mercosur, el Grupo Andino y la muy reciente Area de Comercio Libre de Norteamérica (NAFTA), entre los Estados Unidos, Canadá y México, son los más significativos, desde el punto de vista económico.

En tal sentido, el Acuerdo Marco de Comercio e Inversión entre los Estados Unidos y los cuatro países del Mercosur (el denominado "4 + 1"), está llamado a constituir el punto de partida de un proceso más amplio, que debería llevar lógicamente a enhebrar en el futuro una negociación comercial entre el Mercosur y el "Merconorte" (NAFTA). Su firma el 19 de junio de este año y la próxima reunión del Comité Consultivo sobre Comercio e Inversión, por él establecido, con una agenda que permite abarcar cuestiones de significativa importancia en las relaciones económicas con los Estados Unidos, constituyen a la vez una expresión de la dimensión externa del Mercosur, un mayor compromiso público e internacional de sus miembros para concretar el proyecto de integración pactado y el comienzo de un proceso de vinculación sistemática del Mercosur con el mundo industrializado, de incalculable proyección futura.

Quizás el cuadro actual de esta integración multidimensional que reconoce en el Mercosur un eje, pero no una limitación, se completa con el Acuerdo de Complementación Económica entre la Argentina y Chile, cuyas bases fueron establecidas en agosto de 1990 por los presidentes Menem y Aylwin y que está siendo objeto de

negociación en el momento de escribirse estas líneas. Este es un acuerdo de gran importancia histórica para los dos países, pues ha de consagrar el nuevo espíritu de hermandad que caracteriza la relación recíproca entre los dos democracias del sur del continente. La idea es que su ejecución permita facilitar la deseable incorporación posterior de Chile al Mercosur.

Mercosur refleja entonces una estrategia de alianzas económicas de nuestro país con las naciones de su contexto contiguo y regional, y como tal se adapta al nuevo planteamiento estratégico de la integración que se ha impuesto en toda la región, en parte como consecuencia de las cambiantes realidades económicas mundiales. Al igual que Europa 92, Mercosur ha sido concebido como una plataforma para penetrar los mercados mundiales, con nuestras capacidades para producir bienes y prestar servicios; o sea como parte de nuestras respectivas estrategias de capacitarnos y organizarnos como naciones modernas, para competir en un mundo cada vez más inhóspito para solitarios.

Una revolución profunda

Es casi imposible entender la idea de Mercosur, sin insertarla en el cuadro más complejo de la profunda revolución que se está produciendo en las cuatro sociedades que se han propuesto integrarse. Ella es parte, a su vez, de lo que con razón se ha denominado la "revolución silenciosa" de América latina, menos publicitada y dramática que la de Europa del Este, pero no por ello menos profunda ni apasionante.

Es revolución pues significa, a través de procedimientos pacíficos, ordenados, pero radicales, transformar de raíz la vida política y económica de nuestros países. Significa transitar de un orden que había dejado de estar en condiciones de satisfacer adecuadamente las legítimas expectativas de libertad, justicia y progreso de sus poblaciones, a un nuevo orden en que tales valores sean parte de la vida diaria de todos los ciudadanos.

La construcción de Mercosur es indisoluble de la tarea más amplia que hemos emprendido en los cuatro países para construir, sobre bases sólidas, la democracia, una economía moderna de base tecnológica y una inserción competitiva en los mercados mundiales. Sin esta perspectiva de conjunto resulta difícil comprender la lógica interna del Mercosur.

Son cuatro procesos paralelos y entrelazados ya que deben reforzarse mutuamente para tener éxito. Suponen todos ellos una afirmación de nuestros valores nacionales como compatibles con los requerimientos de modernización que están imponiendo en el mundo los cambios tecnológicos revolucionarios de las últimas décadas. Lo contrario sería reconocer que no estamos capacitados culturalmente para hacer lo que otros pueblos han logrado, en la misma América, en Asia y en Europa.

Suponen además una apuesta a nuestra capacidad organizativa, a nivel local, provincial, nacional y subregional, única forma de crear un entorno de eficiencia favorable a las exigencias de competitividad internacional. Requerimientos de competitividad derivados no de razones ideológicas ni de voluntades humanas exógenas, sino del simple hecho que crecientemente ni nuestros consumidores ni los de los del resto del mundo quieren tener

que adquirir malo y caro aquello que la realidad de la interdependencia global les permitiría adquirir bueno y barato.

Suponen, por cierto, desatar en todos los frentes sociales energías creativas basadas en la libertad y en la apertura mental. Sólo así se podrán desarrollar capacidades para competir en un mundo en que la calidad de los bienes y de la organización para su distribución, determinarán cada vez más quiénes acceden a los consumidores con mayor poder adquisitivo.

Suponen, finalmente, un gran esfuerzo de solidaridad social y de equidad, ya que sólo la cohesión social a nivel nacional y subregional permitirá sustentar en el tiempo el gran esfuerzo que significa organizarse para competir como naciones en el mundo moderno. Al menos así lo indica la experiencia de algunas de aquellas naciones que más han avanzado en el objetivo de generalizar el bienestar de sus poblaciones y a la vez de competir con éxito en la incorporación de tecnologías modernas en sus procesos productivos y distributivos, adquiriendo de tal forma una participación crecientes en los mercados mundiales.

Mercosur y la experiencia de la integración europea

En momentos de desorientación e incertidumbre, la idea de integración en Europa tuvo la virtud de generar una ilusión y un horizonte de futuro. Quizás en este hecho ha radicado su gran fuerza movilizadora de voluntades populares, su capacidad para catalizar energías sociales orientándolas hacia metas ambiciosas.

Distintos momentos históricos permiten sustentar lo aquí afirmado. Citemos dos: el primero, el momento inicial cuando en los años cincuenta las débiles democracias nacientes de Europa (Francia, Alemania, Italia) confrontaban una vez más los "duendes del pasado" y las seculares fuerzas centrífugas, fuentes de tantos desastres, se hacían sentir nuevamente en la vida europea. El genio político de Jean Monnet, Robert Schumann y Konrad Adenauer, entre otros, permitió lanzar una propuesta que encarnada en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) cambió el curso de la historia europea contemporánea. La propuesta estaba basada en una idea simple: poner en común mercados y recursos en un sector específico pero crucial de la economía, el siderúrgico, y entre un grupo limitado de países. Ponerlos en común significaba establecer reglas e instituciones "comunes". De ahí la idea de "comunidad" y de órganos y normas jurídicas "comunitarios". Luego, en base al éxito alcanzado, la idea inicial se expande a todo el ámbito económico y a través del Tratado de Roma se crea en 1957 el Mercado Común, que también comienza con el establecimiento —como en el Mercosur—, en un plazo relativamente corto, de la Unión Aduanera (liberación de los intercambios más tarifa externa común).

El segundo momento lo constituye, en años recientes, por la idea de "Europa 92" uno de los factores cruciales de la decisión de lograr para fines del próximo año la supresión de todas las barreras físicas, fiscales y técnicas, que a pesar de los progresos alcanzados en la conformación del mercado común continuaban fragmentando de hecho los mercados europeos, generando

costos que disminuían la capacidad competitiva de las empresas europeas frente a las americanas, las japonesas y las del sudeste asiático (los llamados costos de la "no-Europa"). Surge así la idea-fuerza de "Europa 92", que acelera dramáticamente la integración europea, permite pasar de una fase de "euro-pesimismo" a otra de "euro-optimismo" y genera una vertiginosa carrera de empresas e inversores con "estrategias globales" (los "competidores globales") por tomar posición en el mercado europeo. Hoy se reconoce en el vendaval desatado por la idea de "Europa 92" uno de los factores cruciales para explicar la revolución que se desata luego en toda Europa del Este, incluyendo la Unión Soviética.

Hay grandes distancias, desde todo punto de vista, entre la experiencia de la integración europea y la del Mercosur, como la hay entre las características del Tratado de Asunción y el de Roma. Sin embargo parece necesario resaltar algunos rasgos comunes. En ambos casos la idea de integración está vinculada estrechamente con la de construcción simultánea de la democracia de una economía moderna de base tecnológica y de una inserción competitiva en los mercados mundiales. Se observa ello claramente también en los años setenta en el caso de España y de los otros países de la Europa mediterránea, y se comienza a observar más recientemente en el caso de las nuevas democracias de Europa del Este, especialmente las de Polonia, Hungría y Checoslovaquia. En ambos casos, además, la idea de integración permite crear un horizonte de futuro necesario para enfrentar las durezas sociales de la transformación productiva que todo proceso de modernización tecnológica implica. En ambos casos, finalmente, la metodología está centrada en la puesta en común de recursos y de mercados, en la que la apertura recíproca de los mercados es un ingrediente central, pero lo es más aún la aceptación voluntaria de una cierta disciplina colectiva para el ejercicio de las respectivas soberanías nacionales, especialmente en el plano de las políticas macroeconómicas, de las políticas sectoriales y en particular en las de comercio exterior.

Mercosur: una amplia agenda de trabajo

El Tratado de Asunción es sólo un punto de partida para un trabajo societal, largo y complejo, que deberá permitir transitar hacia el objetivo de un mercado único, entre los cuatro países signatarios, con todas las consecuencias políticas que la integración conlleva. Es un marco para construir. Construir un ámbito de integración lleva tanto tiempo y esfuerzo como construir la democracia, una economía moderna y una capacidad para competir con éxito en los mercados mundiales. Perseverancia y organización parecen ser requisitos ineludibles. Pero también lo es el sentido práctico de avanzar paso a paso, manteniendo firme el objetivo final, claro el sentido de dirección y gran flexibilidad en los instrumentos que se utilizan. Ello es precisamente más importante aún, cuando la transición hacia el mercado común es parte de un proceso más amplio de transición hacia economías modernas y competitivas en un marco de democracia, justicia, social y participación popular.

Si bien la agenda de trabajo es amplia, lo esencial es sin embargo saber detectar cuáles son las cuestiones

que requieren acción prioritaria en el momento actual, lo que equivale, en el caso del Mercosur, a tener en claro cuáles son los requerimientos, primero de los próximos dos años y luego de los próximos cuatro años.

Sin pretender agotar aquí la agenda de requerimientos inmediatos, tarea en la que se encuentran ya abocados los países en el ámbito del Grupo Mercado Común y en la que se encontrarán abocados tan pronto el Tratado entre en vigencia, en el ámbito de decisión política que será el Consejo de Ministros, sólo pretendo apuntar algunos más significativos:

1. *La credibilidad interna y externa.* Con razón, muchos se interrogan en los cuatro países, y en especial en los países industrializados acerca de por qué esta vez deben creer cuando se establecen ambiciosas metas en materia de integración subregional. Se señala que se ha escuchado tal promesa en muchas otras oportunidades y que los resultados han sido magros. La impresión es que se quisiera creer en notorios, pero que es nuestra propia historia de promesas fallidas la que no facilita la credibilidad. De allí que una tarea prioritaria es alimentar con hechos, más que con palabras, tal credibilidad.

Los pronunciamientos de alto nivel político son necesarios. Pero de ninguna manera suficientes. Lo esencial es, en tal sentido, enviar claramente a todo el mundo, en especial a los operadores económicos internos y externos, que esta vez la integración "va en serio". Sólo así se logrará que empresarios e inversores comiencen a ajustar sus comportamientos tomando en cuenta el mercado ampliado que se les ha prometido. No debe olvidarse que en la perspectiva de un operador económico, el Tratado de Asunción es un "código de mensajes" al mercado sobre cuáles habrán de ser las condiciones bajo las cuales se podrá operar en la subregión. Por ello es esencial reiterar en los pronunciamientos gubernamentales y sustentar en los hechos que el calendario de liberación arancelaria y de reducción automática de las listas de excepciones se habrá de cumplir en forma inflexible. Si los plazos se prorrogaran o si se alterarían los porcentajes de reducción de tales listas, el mercado no creería en el "mensaje" que se le ha enviado y el proyecto de integración perdería eficacia.

2. *La seguridad jurídica.* Elemento esencial de la credibilidad es la adecuada protección jurídica que se otorgue a las aperturas de los respectivos mercados nacionales. Si la apertura de cada uno de los mercados no es percibida como un "derecho" de los sujetos de derecho interno de cada uno de los países, y no sólo como un "privilegio" susceptible de ser alterado por acto unilateral arbitrario del gobierno, difícil será que los operadores económicos tomen en serio el mensaje contenido en el Tratado de Asunción y que tracen sus estrategias empresarias en función del mercado ampliado. Hasta tanto existan condiciones para el desarrollo de un derecho común o "comunitario" del Mercosur, serán las respectivas jurisdicciones nacionales las que deberán asegurar la protección jurídica que necesariamente demandarán los operadores económicos.

3. *La organización institucional dentro de cada país en el ámbito común.* El desarrollo del periodo de transición ha de requerir numerosas y complejas decisiones

que tendrán que ser adoptadas en el Grupo Mercado Común y en el Consejo de Ministros. Con acierto se ha establecido que sólo a la luz de la experiencia acumulada en los próximos cuatro años se establecerá luego la estructura institucional definitiva del Mercosur. Sin embargo, será preciso a nivel interno de cada uno de los países especializar instancias gubernamentales en la conducción del proceso Mercosur. Cabe tener en cuenta que el establecimiento del arancel externo común y un programa de coordinación de políticas macroeconómicas requerirán además efectuar estudios técnicos que no siempre podrán desarrollarse con los precarios recursos gubernamentales disponibles en la actualidad. A su vez, la función de monitoreo de los avances en el Mercosur no podrá ser ejercida sólo con el Secretariado Administrativo previsto en el Tratado y que funcionará en Montevideo con funcionarios "prestados" por el gobierno uruguayo. Será necesario entonces prever un mínimo de estructura técnica y de monitoreo "comunitario", si es que se quieren alcanzar en los plazos previstos las ambiciosas metas del Tratado. La participación de los parlamentarios, los empresarios y los sindicatos en el proceso de decisión del Mercosur es otra cuestión que requiere atención prioritaria inmediata a fin de asegurar que lo que se decida refleje los intereses y requerimientos de los distintos intereses sociales, así como de la ciudadanía en su conjunto. Otra función que habrá que cumplir en lo inmediato es la de la solución de las controversias comerciales que naturalmente se han de producir como consecuencia de la ampliación del intercambio y de la aplicación de las nuevas reglas de juego. Será necesario instrumentar un mecanismo imaginativo y práctico, de fácil acceso y aplicación. Quizás se podrá imaginar un activo papel a cumplir por el propio sector empresario, a través de sus cámaras, especialmente en la temprana identificación de las causas de controversias por medio de una suerte de "libro de quejas", frente a eventuales incumplimientos de las reglas de juego o a interpretaciones controvertidas.

4. *La disciplina colectiva en materia de políticas macroeconómicas.* Mercosur aparece como una propuesta viable por el grado de aproximación que de hecho están adquiriendo las políticas macroeconómicas de los cuatro países. Sin embargo, será necesario en lo inmediato detectar primero y encarar luego, acciones que se requieran para evitar que disparidades pronunciadas en las políticas monetarias, cambiarias, fiscales y de comercio exterior alteren sustancialmente las condiciones de competitividad en el mercado que se integra a medida que caen los aranceles y desaparecen las restricciones o arancelarias. En muchos casos las acciones requeridas serán percibidas como una cesión de soberanía nacional. Lo cierto en cambio es que lo que se estará observando es una necesaria disciplina colectiva en el ejercicio de las respectivas soberanías. Disciplina que es ineludible en cualquier proceso de integración y que puede visualizarse como una contrapartida a las ventajas que se adquieren con la ampliación de los mercados nacionales. Lo importante, sin embargo, será tener en cuenta que tal disciplina colectiva en el campo de las políticas económicas sólo surge gradualmente a medida que avanzan los efectos del programa de liberación comercial. No se trata

de armonizar todas las políticas macroeconómicas, por ejemplo, en los primeros años del establecimiento de la unión aduanera. La experiencia europea así lo demuestra. Pero tampoco se trata de minimizar en extremo los requerimientos de coordinación, sembrando la ilusión de una integración sin disciplina ni obligaciones recíprocas.

5. *Las reglas de juego para la competitividad dentro del Mercosur.* Ya en la primera fase de la aplicación del programa de liberación comercial aparece como urgente establecer reglas de juego que eviten prácticas gubernamentales y empresarias que distorsionen las condiciones de competencia económica. La tentación al "cambalismo económico" puede ser grande por parte de las empresas que quieran sacar provecho de circunstanciales asimetrías de costos para "invadir" otro mercado. Las cláusulas de salvaguardia, los derechos compensatorios en el caso de subsidios y las medidas antidumping, formarán parte del arsenal de medidas que se tendrán que poner en práctica con eficacia en la primera fase del período transitorio. Pero será necesario también, desde el comienzo, elaborar un verdadero régimen jurídico y administrativo destinado a preservar las condiciones de competencia económica en el mercado integrado.

6. *La concertación para negociaciones comerciales internacionales.* Una primera experiencia ha sido, sin dudas, la negociación del antes mencionado acuerdo "4 más 1", sobre comercio e inversión, con los Estados Unidos. Pero en la medida que se avance en el establecimiento de la unión aduanera, en especial tan pronto se establezca el arancel externo común, los cuatro países deberán acordar una política comercial externa común y coordinar estrechamente su participación en las negociaciones comerciales con los terceros países, y en foros multilaterales como el del GATT, y en lo regional, en el de la ALADI. El desarrollo de las consultas en el Comité Consultivo establecido por el acuerdo con los Estados Unidos y una experiencia similar que pudiera luego desarrollarse con otros países industrializados, como Canadá y Japón, o con la propia Comunidad Europea, servirán para ir adquiriendo gradualmente una experiencia práctica en este campo.

7. *La respuesta empresarial.* Se ha señalado con razón que el éxito del Mercosur dependerá en gran medida de la respuesta que se produzca a nivel de los operadores económicos internos y externos. Ya existen evidencias de que las grandes empresas multinacionales que operan o que están interesadas en operar en la región están laborando sus estrategias para aprovechar las ventajas del mercado ampliado. El sector automotriz es un ejemplo. También se observa un creciente interés en operar a escala Mercosur en las grandes grupos económicos nacionales de la Argentina y del Brasil. Sin embargo, en lo inmediato son las empresas medianas y pequeñas las que requerirán mayor apoyo a través de servicios de asesoramiento e "inteligencia económica" que les permitan trazar estrategias de adaptación y aprovechamiento del mercado ampliado, así como enhebrar alianzas empresarias para penetrar el Mercosur y para sustentarse en él en sus estrategias de penetración de mercados mundiales. Las "redes industriales", al estilo de las que se han desarrollado en Europa, especialmente en Italia, que son verdaderos *pools* de servicios tecnológicos, finan-

cieros, gerenciales y de distribución, para las pequeñas y medianas empresas, serán quizás uno de los factores que más podrán facilitar su aprovechamiento del Mercosur.

Quizá redes subregionales de cámaras empresarias y de instituciones prestadoras de servicios especializados para el sector empresario, como ejemplo los bancos y las firmas de asesoramiento, surgirán en lo inmediato atraídas por las inmensas oportunidades de negocios que se presentarán al abrirse para nuestro país un mercado tan atractivo como el brasileño. Un cobro razonable de los "certificados del origen" (por ejemplo, un uno por mil del valor de la exportación) permitiría obtener recursos genuinos que requerirán las instituciones empresarias para mejorar sustancialmente su capacidad de prestar servicios de apoyo a la participación de los empresarios en el Mercosur.

8. *El desafío industrial.* La reconversión de la industria argentina, para alcanzar niveles tecnológicos y de competitividad acordes con los desafíos de los megamercados mundiales y del propio Mercosur, será en lo inmediato una cuestión que requerirá fuerte atención gubernamental y empresarial. En tal sentido los programas brasileños de competitividad industrial, de calidad y productividad y de renovación tecnológica, podrían constituir un modelo a tomar en cuenta en el necesario *aggiornamento* del aparato industrial argentino. La óptica dominante debería ser la del consumidor a través de la incorporación de tecnologías productivas y organizativas apropiadas que tomen en cuenta los requerimientos de calidad que están imponiéndose crecientemente en los mercados mundiales, en particular en los de alto poder adquisitivo, y que terminará por imponerse también en nuestros mercados, tan acostumbrados a maltratar e ignorar al consumidor.

9. *La reducción de costos que afectan la competitividad.* En una primera etapa la acción probablemente estará concentrada en la reducción de los costos de transporte y los de energía. Ambos afectan la capacidad de nuestras empresas para competir en los mercados mundiales y en particular en los del Mercosur. Se han efectuado ya significativos progresos en la desregulación del transporte terrestre y se ha encarado luego la del transporte marítimo.

La explicación a la opinión pública

Pero es finalmente en la opinión pública, en el hombre común, que finalmente corre su suerte el Mercosur. De ahí que sea tan prioritario explicarle a la opinión pública de qué se trata. De presentarle con transparencia los beneficios y los necesarios costos. De explicárselo tomando en cuenta sus intereses concretos, su avidez de bienestar, de trabajo, de progreso, de justicia, de acceder a bienes y servicios con bajos precios y mayor calidad.

Los medios de opinión, el periodismo, los políticos, tienen en este terreno una gran función que cumplir. Existen experiencias que se pueden tomar en cuenta y seguir. Sólo como ejemplos cabe mencionar los recientes de España, en relación a su ingreso a la CEE, y de Canadá, en relación a su integración con los Estados Unidos. Una experiencia más actual aun puede

ser también válida en tal sentido, como es la de México también en relación a la integración de América del Norte.

El ciudadano, que es a la vez consumidor, contribuyente, trabajador, ahorrista, es el destinatario principal del Mercosur. El es quien debe percibir en esta idea la fuerza que ella tiene al generarle una esperanza fundada de días mejores, al crearle un horizonte de futuro para sus esfuerzos cotidianos, una razón por la cual luchar.

2. DEL SEÑOR DIPUTADO CORCHUELO BLASCO

Señor presidente:

Cerca ya del fin de siglo, habiéndose iniciado la década de los años noventa bajo el signo de las grandes transformaciones, el mundo se prepara a vivir los efectos de la caída del sistema bipolar, la transformación de los países de la órbita soviética con sus implicancias políticas, económicas y sociales, la efectivización de los acuerdos de desarme y de prohibición de armas no convencionales, y los beneficios de la distensión.

La llamada Guerra del Golfo demostró que el sistema de sanciones previstas en la Carta de Naciones Unidas y la exigibilidad de las resoluciones del Consejo de Seguridad pasaban a ser de cumplimiento efectivo al no ser invalidados por el voto o la oposición de una potencia mundial.

Esto es un claro signo de que el mundo marcha hacia el "universalismo", que se caracteriza por el sentido integrador del sistema internacional, en contraste con la dicotomía o dualidad confrontante que fue típica del sistema bipolar.

A su vez, y como meta fijada por los Estados más desarrollados, se aceleró en Europa y en América del Norte el proceso de integración regional. El próximo año se cumple el plazo para la unidad europea pactada por doce países de ese continente en 1986. A su vez, con el propósito de adaptarse a las nuevas exigencias de la competencia económica, financiera y comercial, Estados Unidos, Canadá y México han acordado la formación de un mercado común.

Mientras tanto, en América latina la meta de la integración es una propuesta arraigada en la historia continental desde los albores de la independencia, y puesto de manifiesto en la propuesta bolivariana y en el Sistema de Conferencias Interamericanas que fue antecedente de la OEA, creada en 1947. Posteriormente, con la puesta en marcha del modelo de integración europea, la CEPAL propone para la región un modelo semejante que se encarnó en lo que fue la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio).

Pero el modelo cepalista concretado en el Tratado de Montevideo de 1960 era demasiado ambicioso, porque desde el vamos la formación de un mercado común en un momento en que no estaban dadas ni las condiciones objetivas regionales para tal fin, ni las internacionales. De allí su fracaso. Veinte años después, el mismo grupo de países pone en marcha una formación de la propuesta de integración y surge el ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración),

que tiene en el mediano plazo metas menos ambiciosas y que permite la celebración de acuerdos de alcance parcial. Aun así resultó demasiado amplia la región y demasiado desiguales sus Estados miembros por lo que se requirió la formulación de una propuesta más reducida y estrecha, tal como la que surgió entre la Argentina y el Brasil a partir del proceso que se inició con la Declaración de Iguazú en 1985 y culminó en julio de 1990 con la firma del Tratado de Integración.

"El sistema bipolar nos condicionó y nos pospuso en aspectos importantes. Ahora debemos actuar con claridad para que en la estructuración del nuevo orden, nuestros pueblos ocupen un lugar protagónico que les permita generar perspectivas favorables en función de la reinserción internacional. En este momento de transición se hace imprescindible elaborar condiciones para que cada pueblo, y en particular los no desarrollados como los nuestros, redefinan el futuro con una mayor libertad de maniobra tras la obtención de sus necesidades vitales de bienestar, justicia y crecimiento." En consonancia con la exigencia y competitividad de los nuevos tiempos, comienzan a difundirse —como vimos en Europa y América del Norte— nuevas formas de organización entre los Estados, que plasman la idea del "continentalismo" al que se refería nuestro líder Juan Domingo Perón. Esa asociación de esfuerzos y recursos nacionales constituye la señal principal de los nuevos tiempos que tendrá la realidad internacional hacia fines de este siglo.

Por eso es que ahora, continuando en el mismo sentido y con la misma intención con que se firmó el Tratado de Integración Argentino-Brasileño el año pasado, se propone la aprobación del Tratado que crea el Mercosur, entre la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

El Mercosur crea el ámbito que propiciará una gran movilización de los recursos que tienen los pueblos de estos países e imponen condiciones positivas para todos aquellos que estén dispuestos a generar cultura, trabajo, producción, tecnología y bienestar.

A su vez, en el plano internacional, luego de una década de retraso y endeudamiento externo como lo fue la de los años 80, el Mercosur está llamado a ser la nueva entidad que posibilitará un mayor protagonismo de los pueblos latinoamericanos, particularmente los nuestros, en la realidad mundial.

3. DEL SEÑOR DIPUTADO BALESTRINI

Señor presidente:

Es un orgullo participar en este debate en representación del pueblo de Córdoba. Tengo la convicción de que mi voto positivo para la aprobación del tratado Mercosur interpreta el sentimiento del pueblo cordobés sin distinciones políticas.

Vamos a aprobar el tratado firmado el 26 de marzo de 1991 entre los presidentes Menem, Collor de Mello, Lacalle y Rodríguez: la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, mediante esta norma quedarán definitivamente integrados en todas las facetas de sus actividades económicas.

El tratado prevé centralmente tres aspectos de integración: en primer lugar, la eliminación de aranceles

y restricciones al comercio entre las cuatro naciones. Esta meta se logrará en forma total en 1995, de manera que desde esa fecha se podrán comerciar bienes y servicios entre las naciones miembros tal como hoy se realizan entre Córdoba y Santa Fe o cualquier provincia argentina por ejemplo.

Para llegar a la eliminación de restricciones y aranceles están previstos dos procedimientos graduales: el de reducción creciente de aranceles, que permitirá llegar a 1994 con un arancel cero y la eliminación de las actuales excepciones a la reducción arancelaria. En otras palabras, el proceso gradual de reducción de aranceles, que en principio excluye a 394 productos argentinos, 324 brasileños, 439 paraguayos, 960 uruguayos, contempla que cada país deberá ir eliminando de su lista de excepciones un 20 % por año de los productos incluidos en las mismas. Esto significa que también en 1995 no habrá más excepciones y el arancel cero en las cuatro naciones regirá para cualquier producto o servicio. Sobre el mismo particular quiero destacar que un producto para que sea considerado originario de los países que integran el Mercosur, no podrá contener más del 50 % de insumos importados, excepto electrodomésticos y automóviles donde ese porcentaje se incrementa hasta el 60 por ciento.

En segundo lugar el tratado prevé normas que implican la adopción de políticas comerciales comunes con relación a terceros Estados.

Es importante en este punto destacar que el Mercosur además de constituir en sí mismo un objetivo de integración regional, está concebido para que la región a su vez se integre a la denominada "Iniciativa de las Américas", lanzada por el presidente Bush el 27 de junio de 1990.

Esta iniciativa prevé, en su aspecto más importante, la integración comercial desde Alaska hasta la Tierra del Fuego para la libre circulación de bienes y servicios.

El acuerdo firmado el 19 de junio del presente año entre los Estados Unidos y los países signatarios del Mercosur constituye el primer capítulo demostrativo de la fortaleza que nos otorga el acuerdo regional que vamos a aprobar hoy, el cual nos permite participar en las mejores condiciones posibles de la denominada "Iniciativa de las Américas".

Este acuerdo que se ha denominado de *Roses Garden* contempla, entre otros, tres aspectos fundamentales: el reconocimiento de los beneficios de la liberación mundial del comercio agrícola con la consiguiente necesidad de reformulación de las actuales políticas agrícolas seguidas por los países. Este es un aspecto de vital importancia en la lucha que la Argentina lleva adelante por la eliminación de los subsidios agrícolas en la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos; definición de medidas destinadas a contrarrestar los efectos del *dumping* y los subsidios; y por último el tratamiento de los temas referidos a los derechos de propiedad intelectual.

Señor presidente: la firma de este tratado nos compromete a la armonización de las políticas macroeconómicas, lo cual es compatible con las necesidades del país. Competibilizar las políticas cambiarias, impositivas, los niveles de inflación, etcétera, significa para la

Argentina continuar y profundizar las políticas que hoy nos permiten vivir en una economía estable con un futuro de crecimiento y bienestar.

Este tratado representa una apuesta sustancial para el futuro del país: acceso a un mercado de casi 200 millones de consumidores con un producto bruto interno que cuadruplica el que actualmente posee la Argentina, es decir, 450.000 millones de dólares. Todas las empresas de nuestro país tendrán las posibilidades de acceder a ese mercado sin limitaciones de ninguna naturaleza.

La capacidad de nuestros empresarios, la eficiencia de nuestras unidades productivas, la responsabilidad con la que se manejen nuestros factores productivos serán en el futuro las claves del éxito, y esto es mucho decir, cuando venimos saliendo de una estructura económica en donde se había hecho popular aquello de que "En la Argentina el que especulaba ganaba y el que producía perdía".

Nuestros empresarios tendrán reglas de juego que les van a permitir acceder a los grandes beneficios que significa la economía de escala. Producir más y mejor será la clave del éxito. El extraordinario avance de la tecnología ha producido un fenómeno que quisiera que los señores diputados valoraran en toda su dimensión, hay líneas de producción cuyo funcionamiento es incompatible para mercados reducidos y que sólo pueden operar en economías de gran escala, como las que podemos construir con el tratado que vamos a aprobar en esta sesión.

Integrarnos al mundo significa perfeccionar nuestro mercado. La Argentina posee hoy muchos mercados monopólicos u oligopólicos que ahora tendrán que competir y entonces la fortaleza para la fijación de los precios que ahora poseen las empresas como consecuencia de la exclusividad en el mercado o los acuerdos empresariales quedarán totalmente restringidos. Tendrán que buscar hacerse fuertes produciendo más, mejor y a menores precios. No hace falta explicar mucho que esto significará más inversión, mejor tecnología, mayores empleos y menores precios. Es claro, señor presidente, que estas políticas de integración están definitivamente dirigidas a mejorar la calidad de vida de los argentinos.

Decía al comienzo de mi exposición que estoy convencido de interpretar al pueblo de Córdoba dando mi voto positivo al tratado del Mercosur. Mi provincia ha sido por décadas el punto de confluencia más importante de la cultura latinoamericana. Nuestra universidad recibió a miles de estudiantes chilenos, bolivianos, peruanos, paraguayos, etcétera, y en esta convivencia cotidiana los cordobeses hemos aprendido que nos unen al resto de los pueblos latinoamericanos casi los mismos atributos y que además padecemos los mismos agravios.

Si hay una conciencia colectiva en los pueblos latinoamericanos que desde hace siglos reclaman la integración que hoy estamos concretando, es importante que nos preguntemos: ¿Por qué tantos retrasos en el logro de estos objetivos? ¿Por qué hoy es posible y hace apenas una década estuvimos a punto de enfrentarnos militarmente con los chilenos, o mantuvimos congeladas nuestras relaciones con Brasil?

El Mercosur es un triunfo de la libertad y de la democracia, porque donde imperan la libertad y la democracia tarde o temprano las sociedades se estructurarán a imagen y semejanza de lo que los pueblos quieren. Es importante decirlo para los pocos argentinos que aún no lo han comprendido: los gobiernos autoritarios nos llevaron a congelar las relaciones con Brasil y nos pusieron al borde de la guerra con Chile; en síntesis, nos condenaron al aislamiento. Fue el advenimiento de la democracia —y en ello debo incluir al anterior gobierno radical—, fue el advenimiento de la libertad, del estado de derecho, lo que hoy nos permite “hacer lo que el pueblo quiere”, en este caso la integración real y efectiva de la patria grande de San Martín y Bolívar.

Para terminar, quiero hacer algunas consideraciones generales. Para transitar estos nuevos tiempos es necesario comprender que siempre se cosecha después de la

siembra, que los resultados siempre son el fruto del esfuerzo. El Mercosur, como todas las políticas de integración, traerá grandes beneficios para la Argentina y los argentinos, pero también es menester tener conciencia de que las estructuras económicas que se adecuaron al facilismo de la protección deberán cambiar, deberán transformarse. Estos sectores tendrán que comprender que no es posible posponer el interés de la Nación al mérito de mantener privilegios sectoriales.

Señor presidente: tan importantes como este tratado son los acuerdos logrados con la República de Chile. Nuestros hermanos trasandinos deben integrarse al tratado; es menester realizar todos los esfuerzos para ello; esto es clave para que la integración no quede desbalanceada y nuestros productos tengan acceso a los mercados del Pacífico.